



**CUBA
POSIBLE**

Un laboratorio de Ideas

PUBLICACIÓN
Diciembre 2017 **55**

**LA PRESERVACIÓN DEL LEGADO DE
BARACK OBAMA: APOSTANDO POR LOS
QUE CONSTRUYEN**

**LA PRESERVACIÓN DEL LEGADO DE
BARACK OBAMA: APOSTANDO POR LOS
QUE CONSTRUYEN**

www.cubaposible.com

JUNTA DIRECTIVA:

Roberto Veiga González, Director General y Miembro del Diálogo Interamericano.

Lenier González, Subdirector General y Director de Comunicación y Extensión.

Pedro Monreal, Director Académico.

Pavel Vidal Alejandro, Director del Consejo Asesor Internacional.

Juan Valera Álvares, Director de Administración y Secretaría.

COMITÉ COORDINADOR:

Roberto Veiga González, Director General.

Lenier González, Subdirector General y Director de Comunicación y Extensión.

Pedro Monreal, Director Académico y Coordinador del Programa “Pobreza Cero”.

María Isabel Alfonso, Editora Principal y Coordinadora de la Casa Editorial “e-Libros CP”.

Alexei Padilla, Coordinador del Programa “Fraternidad” (sobre temas socio-culturales).

Raudiel Peña, Coordinador del Programa “Ágora” (sobre temas socio-políticos).

Luis Carlos Battista, Coordinador del Programa “Orbe” (sobre temas internacionales).



**1. DOSSIER LA PRESERVACIÓN DEL LEGADO DE
BARACK OBAMA**

01

**LA PRESERVACIÓN DEL LEGADO DE BARACK OBAMA:
APOSTANDO POR LOS QUE CONSTRUYEN**

Por María Isabel Alfonso

03

JESÚS ARBOLEYA: “CON RESPECTO A TRUMP, ESTAMOS ANTE UN FORCEJEO CUYO RESULTADO MÁS PROBABLE SEA UN ESCENARIO BASTANTE ECLÉCTICO”

Por Jesús Arboleya y María Isabel Alfonso

05

CARLOS ALUGARAY: “UN CAMBIO DRÁSTICO EN LA POLÍTICA HACIA CUBA SERÍA SUMAMENTE PERJUDICIAL PARA LOS INTERESES DE AMBOS GOBIERNOS Y DE AMBOS PUEBLOS”

Por Carlos Alzugaray y María Isabel Alfonso

09

MARGUERITE R. JIMÉNEZ: “WOLA HA TRABAJADO PARA HACER AVANZAR LAS RELACIONES ENTRE AMBOS PAÍSES”

Por Marguerite R. Jiménez y Luis Carlos Battista

11

GUILLERMO GRENIER: “SEIS PASOS ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS”

Por Guillermo Grenier y Luis Carlos Battista

15

SARAH STEPHENS: “EL PRESIDENTE OBAMA ACTUÓ SABIAMENTE AL TRABAJAR JUNTO CON EL LIDERAZGO HISTÓRICO DE CUBA”

Por Sarah Stephens, María Isabel Alfonso y Luis Carlos Battista

18

MARÍA ISABEL ALFONSO: “CON RAÚL O SIN RAÚL, LA SOBERANÍA DE CUBA NO SERÁ UN ELEMENTO NEGOCIABLE EN LAS RELACIONES ENTRE AMBOS PAÍSES”

Por María Isabel Alfonso y Luis Carlos Battista

21

JORGE DUANY: “SEGUIREMOS IMPULSANDO EL FLUJO DE INFORMACIÓN, IDEAS, PERSONAS Y PUBLICACIONES ENTRE LOS DOS PAÍSES”

Por Jorge Duany, María Isabel Alfonso y Luis Carlos Battista

23

COLLIN LAVERTY: “CUBA SEGUIRÁ CAMBIANDO A SU PROPIO RITMO Y DENTRO DE SU PROPIO CONTEXTO”

Por Collin Lavery, María Isabel Alfonso y Luis Carlos Battista

25

GIANCARLO SOPO: “NUESTRA MISIÓN CONTINUARÁ Y NO SE VERÁ AFECTADA POR ESTOS CAMBIOS DE POLÍTICA”

Por María Isabel Alfonso, Giancarlo Sopo y Luis Carlos Battista.

27

MICHAEL MAISEL: “ESPERAMOS QUE EL PRESIDENTE TRUMP SIGA DESARROLLANDO INICIATIVAS DE COLABORACIÓN CON CUBA QUE VAYAN MANO A MANO CON NUESTROS INTERESES DE SEGURIDAD NACIONAL”

Por María Isabel Alfonso, Luis Carlos Battista y Michael Maisel

2. PRONUNCIAMIENTO DE CUBA POSIBLE

30

ANTE EL INJERENCISMO DE TRUMP

Por Roberto Veiga y Lenier González

3. OTRAS REACCIONES A ANUNCIOS DE TRUMP

33

TRUMP QUIERE NEGOCIAR CON LA HABANA: ¿LE SALDRÁ EL TIRO POR LA CULATA?

Por Jorge I. Domínguez

35

TRUMP Y CUBA: ¿MARCHA ATRÁS O ALGO MÁS ALLÁ?

Por Domingo Amuchástegui

39

LAS “OCURRENCIAS” DE DONALD TRUMP

Por Ariel Dacal Díaz

41

TRUMP Y EL EMPOBRECIMIENTO DEL EMPRENDEDOR CUBANO: ¿DAÑO COLATERAL O EMBESTIDA INTENCIONAL?

Por Pedro Monreal González

48

AUTORES

LA PRESERVACIÓN DEL LEGADO DE BARACK OBAMA: APOSTANDO POR LOS QUE CONSTRUYEN

Por María Isabel Alfonso

El creciente estado de incertidumbre sobre la suerte que correrán las dinámicas de normalización entre Cuba y Estados Unidos bajo la Administración Trump continúa convocando la opinión de expertos en la tarea de desentrañar los designios del Presidente norteamericano, a raíz de sus últimos comentarios el pasado 20 de mayo y del anuncio de un comunicado para las próximas semanas. Tarea difícil descifrar agendas ocultas, cuando a ratos ni sus *tuits* resultan legibles.

El hecho de que supuestamente se concibiera el 20 de mayo para transmitir un mensaje sobre el tema es, de por sí, conflictivo, pues este día no se celebra como el “Día de la Independencia de Cuba”, tal como ha comentado desatinadamente el *The New York Times*, sino como el inicio de una República cuya partida de nacimiento quedó estampada con la onerosa marca de la Enmienda Platt.

Tiene sentido especular –como hace el profesor Carlos Alzugaray– que el frustrado comunicado parece haber sido, más bien, el resultado de los acostumbrados ecos de *El Nuevo Herald* y otros medios de prensa de Miami, ante rumores puestos a rodar desde el Congreso por partes interesadas en el asunto, más que una decisión de la Casa Blanca.

Múltiples voces coinciden en que no habrá una reversión radical del proceso iniciado por el ex-presidente Barack Obama en diciembre del 2014, ni siquiera cambios sustanciales a los mismos. El consenso se basa en que para la propia Administración Trump no es beneficioso una reversión total de las medidas, puesto que ello lo colocaría en enfrentamiento con un gran número de oficiales de los departamentos de su gobierno que proponen no modificar la política en vigor hacia Cuba, tal como se planteó en una reunión de alto rango liderada por el Consejo de Seguridad Nacional en mayo. ¿Necesita Trump más opositores y críticas?

Por otra parte, es obvio que su equipo de asesores en materia de economía vería como una pérdida, más que como un beneficio, una reversión de dicha política.

La impopularidad de una regresión a los tiempos pre-D17 se hace notable con respecto al tema de los viajes a la Isla. Hace una semana, los senadores Jeff Flake (R-Ariz.) y Patrick Leahy (D-Vt.), reintrodujeron un ley que permitiría a los norteamericanos viajar a Cuba en calidad de turistas. Esta legislación, la cual contaba solo con ocho partidarios en la sesión anterior del Congreso, ha acaaparado 55 patrocinadores, según reporte de *The Hill*. Datos como estos son indicadores de hacia dónde se mueve la balanza con respecto al tema de Cuba, si bien no es menos cierto que no es este uno de prioridad dentro del complejo panorama en que se encuentra empantanada la actual Administración.

Una reversión acaso parcial es, no obstante, una posibilidad a considerar, como consecuencia de factores de presión política de sectores conservadores. El Presidente puede sentirse influido a hacer concesiones ante las presiones de la derecha cubanoamericana en agradecimiento por el voto de miembros de este grupo a favor de su nueva legislación en materia de salud (la AHCA o Ley Estadounidense de Cuidado de Salud, que deroga las disposiciones fundamentales del “Obamacare”). Tal es el caso de Díaz-Balart, quien no dejó de aprovechar la oportunidad para montar su película de vacilación ante la nueva ley de salud de Trump, dándole más importancia así a la decisión final

de su voto favorable. Esta es una herramienta política de no poco alcance, sobre todo si se cuenta con que la primera versión de la ley sufrió una escandalosa derrota el pasado marzo, cuando los conservadores del propio partido del Presidente fueron quienes coadyuvaron a su fracaso. Dichas presiones conservadoras podrían, incluso, tener más peso que las promesas electorales en Miami, puesto que Trump sabe que necesita aliados dentro del predominante panorama de impopularidad dentro del que se mueve en su propio circuito.

Pero los políticos cubanoamericanos que atacan los valores de la nación y las familias cubanas y cubanoamericanas saben que una reversión total de las medidas de Obama hacia Cuba es también poco plausible. Por eso se arreglan acaso una agendita sumisa y mínima que logre capitalizar algunos puntos claves (la vuelta a las licencias específicas de viaje; la suspensión de tratos en materia económica con sectores ligados al cuerpo militar cubano), y alimentan la prensa con sus trasnochados deseos, que hasta la fecha son solo eso: deseos.

Este dossier, que iniciamos con una entrevista al historiador, profesor e investigador Jesús Arboleya, busca precisamente lo contrario: sustentar las expectativas de todos aquellos que apuestan por la irreversibilidad del proceso de normalización. Se incluirán los comentarios de expertos, académicos, activistas y líderes de organizaciones que, tanto desde Cuba como desde los Estados Unidos, han contribuido al nacimiento de una nueva era para los dos países. Los que construyen, y no los que destruyen, tienen la palabra.

Jesús Arboleya es un historiador, profesor e investigador cubano especialista en el tema de las relaciones Cuba-Estados Unidos. Es Doctor en Ciencias Históricas y cuenta con una docena de libros publicados, entre ellos, *La Revolución del otro mundo: un análisis histórico de la Revolución cubana* (2008) y *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*, ganador este último del Premio Casa de las Américas en el 2013. Durante años, fue miembro del servicio diplomático cubano prestando servicios en la misión de Cuba en la ONU y en la Oficina de Intereses de Cuba en Washington. Es actualmente columnista de *Progreso Semanal*.

¿De qué manera la organización a la cual está vinculado o dirige ha contribuido a la promoción de dinámicas de normalidad entre Cuba y Estados Unidos? Si es académico o comunicador, ¿qué rol específico ha tenido su investigación/ publicación en estas dinámicas?

He intervenido en mi condición de investigador de esa temática y creo que el aporte habría que medirlo en función de la posible contribución de estos trabajos a la cultura del debate político, que es la función de la academia.

Se había previsto un anuncio de cambio en las políticas hacia Cuba para el 20 de mayo, pero poco antes de la fecha, un vocero de la Casa Blanca expresó que las mismas “son extremadamente complejas y que el Presidente no desea apresurarlo.” ¿Qué implicaciones (simbólicas y reales) podría tener este aplazamiento?

Que yo sepa, el gobierno norteamericano no ha fijado una fecha específica para anunciar el resultado de esta evaluación. Lo último que he leído es que están en la fase final y que se espera algún anuncio en las próximas semanas, pero aún no tienen una decisión final respecto al camino que tomarán. Prácticamente todo está bajo revisión en esta Administración y el tema cubano confronta los mismos problemas. Incluso era razonable esperar ajustes, cualquiera fuese el ganador de las elecciones, por lo que no es nada raro lo que está ocurriendo.

Han sido figuras de la derecha cubanoamericana las que han especulado respecto a momentos posibles y han presionado al respecto, quizás temerosas de que cualquier dilación actúe en contra de la reversión de la política existente. A su vez, hay otros que presionan en sentido contrario, por lo que estamos en presencia de un forcejeo, cuyo resultado más probable sea un escenario bastante ecléctico, sin acciones determinantes en uno u otro sentido, aunque es de esperar un clima distinto al que primó en los últimos años de la administración Obama.

De cualquier manera, hasta ahora, no puede hablarse de un “aplazamiento” por parte del gobierno, sino del ritmo que ha querido darle a este trámite, en correspondencia con sus prioridades, conveniencias y dificultades.

El presidente Trump, sin embargo, sí hizo público el 20 de mayo un mensaje en *El Nuevo Herald* abogando por la promoción de los valores democráticos en la Isla, a lo cual la TV cubana respondió con una nota oficial, calificando el mensaje de “controversial y ridículo.” ¿Pueden ser estos fuegos

cruzados indicadores de las dinámicas que vendrán? ¿Cree que un cambio drástico de política hacia Cuba es plausible? ¿Qué intereses nacionales en ambos países podrían ser afectados?

El gobierno cubano no respondió con una “nota oficial” y eso es lo más llamativo. Sin duda, la manera en que la prensa cubana transmitió este mensaje refleja una intención política del gobierno, pero dicho de esta manera no tiene ningún valor oficial y eso importa en el manejo de las relaciones.

Todo indica que la parte cubana está siguiendo la política de no reaccionar a este tipo de declaraciones y esperar a que la Administración norteamericana defina su rumbo con hechos concretos. Una estrategia inteligente, si tenemos en cuenta las características del actual gobierno de Estados Unidos.

¿Qué implicaciones pudiera tener para las relaciones entre ambos países, el hecho de que previsiblemente Raúl Castro no será Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros en la próxima legislatura?

Cambios tan trascendentes como el traspaso generacional de la dirección del país, previsto para dentro de pocos meses, deben influir en las lecturas que haga el gobierno norteamericano de la realidad cubana y en la determinación de sus políticas al respecto. Sin embargo, no creo que existan dudas respecto a la continuidad que tendrá el nuevo gobierno cubano y ello incluye la política hacia Estados Unidos. Mucho más importante que las figuras que emerjan como dirigentes del país, será el estado de la economía nacional, el escenario internacional en que tenga que desarrollarse la política exterior cubana y la propia situación interna de Estados Unidos.

En continuidad al dossier “La preservación del legado de Barack Obama: apostando por los que construyen”, incluimos ahora la visión del profesor y ex-diplomático cubano Carlos Alzugaray. El analista ofrece un análisis sobre la forma en que en los últimos meses, sectores de interés cubanoamericano y parte de los medios han tratado de echar a rodar una narrativa que influya en un desenlace negativo para de las dinámicas de normalidad entre ambos países, en el contexto de la revisión de la Administración Trump de las políticas de Barack Obama hacia Cuba. Alzugaray es miembro de la UNEAC y co-presidente de la Sección Cuba de LASA (Asociación de Estudios Latinoamericanos). Es autor de los libros *De la Fruta Madura a la Ley Helms-Burton: Auge, Decadencia y Fracaso de la Política del Imperialismo Norteamericano contra Cuba* (Panamá, 1999); *Crónica de un Fracaso Imperial: la Política de la Administración Eisenhower hacia Cuba y el derrocamiento de la Dictadura de Batista* (La Habana, 2000 y 2008), y *Diplomacia Imperial y Revolución* (inédito, Mención en el Premio de Ensayo de Casa de las Américas, 2013), así como de más de 100 artículos, ensayos capítulos de libros y blogs.

¿De qué manera la organización a la cual está vinculado o dirige ha contribuido a la promoción de dinámicas de normalidad entre Cuba y Estados Unidos? Si es académico o comunicador, ¿qué rol específico ha tenido su investigación/ publicación en estas dinámicas?

Actualmente no estoy afiliado con ninguna organización, salvo la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), de la cual soy miembro. También soy miembro del Consejo Asesor de la Revista *Temas*. Colaboro con varias publicaciones digitales nacionales y foráneas, entre ellas *Cuba Posible* y *OnCuba*. Jubilado, pero no retirado, formo parte de varias Cátedras de la Universidad de La Habana. Como miembro del Servicio Exterior cubano entre 1961 y 1996 en varias ocasiones tuve que ver con las relaciones bilaterales Cuba-Estados Unidos, llegando a ser Jefe del Departamento de Análisis de la Dirección de América del Norte del MINREX. Como profesor universitario, que ejercí entre 1996 y 2012, impartí docencia y realicé investigaciones sobre Estados Unidos. Actualmente me defino como analista político independiente y he publicado dos libros y más de 100 artículos, capítulos de libros o blogs sobre el tema.

Se había previsto un anuncio de cambio en las políticas hacia Cuba para el 20 de mayo, pero poco antes de la fecha, un vocero de la Casa Blanca expresó que las mismas “son extremadamente complejas y que el Presidente no desea apresurarlo.” ¿Qué implicaciones (simbólicas y reales) podría tener este aplazamiento?

Realmente no creo que se pueda hablar de que “se había previsto” un anuncio. Lo que ha sucedido es que alguien filtró la información de que la revisión de la política hacia Cuba que la Casa Blanca pidió se realizara a todas las instituciones del Ejecutivo en enero se había concluido, y que existía ya a mediados de mayo un documento con varias propuestas en manos del Consejo Nacional de Seguridad.

A los partidarios de sustanciales reversiones de la política adoptada por el presidente Obama y de la paralización del proceso de normalización iniciado por los acuerdos con el presidente Raúl Castro

en diciembre del 2014, les ha preocupado tanto la decisión de hacer esa revisión como la demora en anunciar cambios que emergerían de la misma, pues aparentemente se condujo fundamentalmente al interior del Ejecutivo con muy poca intervención de otros factores.

Es cierto que la retórica del Primer Mandatario sobre Cuba se endureció a fines del año pasado y se podía pensar que rápidamente, y sin ninguna reflexión, se volvería a la vieja política. Pero altos funcionarios de la Casa Blanca rápidamente descartaron esa opción cuando anunciaron la revisión en enero. Desde entonces, no han perdido oportunidad para enfatizar que se anunciará cuando esté lista.

Que la Casa Blanca insistiera en que la revisión se llevara a cabo y en que no hubiera apuro no podía ser del agrado de políticos como Marco Rubio y Mario Díaz-Balart, que habrían apostado por una rápida reversión total que surgió, según ellos, de una promesa que alegan les hizo el presidente Trump en la recta final de la campaña electoral.

Los partidarios del endurecimiento se hicieron la ilusión de que podrían influir en la decisión final del Presidente y moverlo hacia la ansiada reversión, o al menos hacia un endurecimiento que fuera más allá de la retórica, si la vinculaban al 20 de mayo, fecha que otros presidentes republicanos han usado para visibilizar la vieja política de cambio de régimen.

Si se tienen en cuenta esos elementos, se puede concluir que la revisión no produjo exactamente lo que aspiraban los grupos recalcitrantes en el Partido Republicano (que son, fundamentalmente, los cubanoamericanos miembros del Congreso), aunque se dice que el vice-presidente Mike Pence está de acuerdo con ellos. A mediados de mayo hubo una reunión en la Casa Blanca para analizar la revisión y considerar las distintas opciones que la misma ofrece al Presidente. En la misma no hubo consenso porque los funcionarios del Ala Oeste que se ocupan de las relaciones con el Congreso se decantaron por la opción más fuerte, que posiblemente incluya tomar medidas contra los viajes de norteamericanos a Cuba y contra las relaciones de empresas estadounidenses con sectores de la economía cubana supuestamente “controlados por los militares”. Nótese que en el debate que se ha podido conocer ahora ya no aparecen las medidas que conllevaría al retroceso total: ruptura de relaciones diplomáticas y restablecimiento de Cuba en la lista de estados promotores del terrorismo.

Lo que he descrito hasta aquí es lo que yo llamaría “la realidad”, que yo resumiría así: hay consenso y/o aceptación de que la reversión total no es viable, pero hay una lucha entre dos tendencias, una (probablemente minoritaria) que quiere algunas medidas punitivas y otra (probablemente mayoritaria) que plantea que se mantenga todo, retándole la importancia y visibilidad que le dio el presidente Obama con su visita a La Habana. En este escenario se aumentaría la retórica con respecto a derechos humanos y democracia (esta última retórica puede tomar distintas formas), pero se mantendría todo sustancialmente como está ahora.

Está claro que el impacto simbólico puede ir más allá de lo real en uno u otro caso, pero todo dependerá de la forma en que se presente el tema. No sería lo mismo anunciar las modificaciones de la política en un discurso en medio de un mítin político en Miami, como ya casi es seguro que se haga el próximo 16 de junio, que en un comunicado de la Casa Blanca.

En todo caso, parece ser muy probable que bajo Trump el proceso de normalización se detenga o se ralentice. En ese contexto podrían afectarse o reducirse algunas actividades económicas de interés para ambos pueblos: visitas de norteamericanos a Cuba y vínculos entre empresas norteamericanas y cubanas. Por otra parte hay intereses económicos que serán muy difíciles detener particularmente en materia de compras cubanas de productos alimenticios en lo que tiene interés el Departamento

de Agricultura y los gobernadores (en muchos casos republicanos) de estados con posibilidades de exportación.

El presidente Trump, sin embargo, sí hizo público el 20 de mayo un mensaje en *El Nuevo Herald* abogando por la promoción de los valores democráticos en la Isla, a lo cual la TV cubana respondió con una nota oficial, calificando el mensaje de “controversial y ridículo.” ¿Pueden ser estos fuegos cruzados indicadores de las dinámicas que vendrán? ¿Cree que un cambio drástico de política hacia Cuba es plausible? ¿Qué intereses nacionales en ambos países podrían ser afectados?

En mi opinión se le ha dado mucha importancia al supuesto impacto del mensaje del 20 de mayo. Téngase en cuenta que previamente la Casa Blanca había desmentido que hubiera ningún anuncio ese día, entre otras cosas porque el Presidente iba a viajar. Lo que hubo fue una declaración de la Casa Blanca, de la cual se hizo eco *El Nuevo Herald*. En mi criterio fue una declaración con un nivel retórico bastante inferior al de otros pronunciamientos del presidente Trump en los últimos meses. Por otra parte, no hubo nunca una nota oficial del Gobierno cubano, sólo hubo tres reacciones, a saber: un comentario del periodista Oliver Zamora en el noticiero estelar de la TV cubana; un artículo en *Granma* y otro en *Juventud Rebelde*.

Así que hablar de “crispación cubana” o del “fin del deshielo” es inexacto. Por supuesto, que la Casa Blanca emita un comunicado a nombre del Presidente con ataques al gobierno cubano un 20 de mayo, no es cosa que guste a nadie en Cuba. Pero se han visto cosas peores.

Así que lo sucedido no puede ser interpretado, de ninguna manera, como “parte de dinámicas futuras”. El gobierno cubano ha reaccionado con serenidad ante los ataques del Presidente norteamericano, pero eso no quiere decir que no vayan a existir claros límites a lo que se tolerará sin una respuesta condigna. De ello no puede haber ninguna duda.

Un cambio drástico en la política hacia Cuba sería sumamente perjudicial para los intereses de ambos gobiernos y de ambos pueblos. Pero no estamos hablando de una relación excelente. Ahí está el bloqueo prácticamente en su totalidad.

Los acuerdos entre Raúl Castro y Barack Obama ya han producido beneficios para ambos pueblos. Pongamos varios ejemplos:

- el aumento de los viajes de estadounidenses a Cuba;
- la actividad económica que se produce entre ambos países, que incluye tanto intercambios en materia de telecomunicaciones, como la actividad de la empresa Airbnb (probablemente el negocio de más rápido crecimiento en la Isla);
- las micro inversiones de cubanos americanos en pequeños emprendimientos en la Isla.
- la cooperación en varias materias de seguridad (narcotráfico, criminalidad, medio ambiente) que ya se desarrolla entre departamentos de ambos gobiernos;
- el normal funcionamiento de las representaciones diplomáticas entre ambos países; y
- la colaboración en temas multilaterales de interés mutuo, como fue el esfuerzo por parar la amenaza del *Ébola* en África.

Sorprende la ignorancia de los que proponen medidas de sanciones contra Cuba. Limitar o prohibir la actividad con las empresas cubanas vinculadas a militares, por ejemplo, desconoce que éstas le

dan empleo a decenas de miles de trabajadores civiles cubanos; que han sido tradicionalmente las más avanzadas y promotoras de la actividad económica autónoma; que son las mayores contratistas del sector privado. Excluiría a inversionistas norteamericanos de sectores en los que intereses canadienses, españoles, franceses o británicos están teniendo una presencia con beneficios para ambas partes.

¿Qué implicaciones pudiera tener para las relaciones entre ambos países, el hecho de que previsiblemente Raúl Castro no será Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros en la próxima legislatura?

No hay duda que el presidente Raúl Castro le da legitimidad y fortaleza a las políticas seguidas. Estoy seguro de que el que le siga las aplicará de igual manera, aunque sin la enorme autoridad de alguien como Raúl que es un miembro destacado de la generación histórica que fundó y dirigió la Revolución y los logros que los cubanos a ella le debemos. Por otra parte, los decisores de política en Washington deberían tener en cuenta que la generación que previsiblemente tomará las riendas del gobierno a partir del 2018 es aquella que nació entre fines de los 50 y principios de los 60. Se puede decir, sin temor a equivocarse, que es una generación que nació y creció en una Cuba bloqueada y hostilizada por Estados Unidos.

MARGUERITE R. JIMÉNEZ: “WOLA HA TRABAJADO PARA HACER AVANZAR LAS RELACIONES ENTRE AMBOS PAÍSES”

Por Marguerite R. Jiménez y Luis Carlos Battista

Continuando con la publicación de impresiones de expertos para el dossier “La preservación del legado de Barack Obama: apostando por los que construyen”, incluimos ahora la opinión de Marguerite R. Jiménez. Esta joven analista posee una amplia experiencia, pues ha trabajado el “tema Cuba” en diversas instituciones por más de una década. La Dra. Jiménez ofrece una perspectiva dentro de la comunidad de ONGs en Washington, a raíz de la posibilidad que la nueva Administración deshaga algunos de los avances que logró el presidente Barack Obama en la normalización de relaciones con Cuba. La Dra. Jiménez imparte cursos sobre políticas públicas y sobre Cuba, como profesora adjunta en la Universidad Americana y la Universidad de Georgetown. Es autora o coautora de numerosos reportes, artículos y capítulos de libros y es coeditora de dos libros sobre Cuba, *Un lector contemporáneo de Cuba: reinventando la revolución* (Rowman & Littlefield Publishers, 2007) y *Un lector contemporáneo de Cuba: la Revolución bajo Raúl* (Rowman & Littlefield Publishers, 2014).

¿De qué manera la organización a la cual está vinculada ha contribuido a la promoción de dinámicas de normalidad entre Cuba y Estados Unidos?

WOLA trabaja para avanzar en la normalización de varias maneras. Publicamos artículos de opinión, realizamos investigaciones sobre los beneficios de la normalización, organizamos eventos públicos con expertos y facilitamos el diálogo entre actores en Estados Unidos y Cuba, comprometidos con el proceso de normalización. También trabajamos para educar e informar a los miembros del Congreso y de la Administración sobre los beneficios de la normalización y hemos ayudado a construir una coalición bipartidista en el Congreso que apoya la normalización y el levantamiento del bloqueo.

Recientemente han salido a la luz varios rumores sobre la supuesta reversión del proceso de normalización que anunciará Donald Trump. ¿Qué cree que hay de cierto en ello?

Creo que es muy probable que Trump revertirá algunas de las políticas de la Administración Obama que favorecieron un mayor acercamiento con Cuba. Es difícil adivinar cuáles podrían ser los cambios específicos, pero podría imaginar una reversión de las políticas vinculadas a los viajes individuales, los límites a la compra de cigarros y ron, una posible reversión de la “Directiva Presidencial” y el endurecimiento de las restricciones comerciales y comerciales. Cuba.

¿Qué consecuencias podría tener, para ambas naciones, una reversión del proceso de normalización?

Esto podría tener consecuencias de gran alcance para ambos países en una serie de áreas incluyendo (pero no limitado a) la seguridad nacional, la cooperación ambiental, la salud pública, el tráfico de drogas, la cooperación de la guardia costera, la cooperación sobre migración y muchas otras áreas.

¿Qué implicaciones pudiera tener para las relaciones entre ambos países, el hecho de que previsiblemente Raúl Castro no será el presidente de los Consejos de Estados y de Ministros en la próxima legislatura?

Es posible que cuando Raúl ceda el puesto, será más fácil para los miembros del Congreso apoyar un mayor compromiso y normalización con Cuba. Un nuevo Presidente en Cuba puede señalar nuevas oportunidades para la colaboración y el compromiso también.

GUILLERMO GRENIER: “SEIS PASOS ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS”

Por Guillermo Grenier y Luis Carlos Battista

Tras la nueva “Directiva Presidencial” de Donald J. Trump, varios expertos nos hacen llegar sus impresiones sobre la nueva política. Es el turno del profesor cubanoamericano Guillermo Grenier, de la Universidad Internacional de la Florida. El profesor Grenier opina que el camino trazado por los presidentes Barack Obama y Raúl Castro, de mayor interacción entre ambos países, ha representado una ratificación (por sus Administraciones) de cuánto apoyan las respectivas comunidades dicha política. Este apoyo en las comunidades ha sido refrendado en distintas encuestas que la universidad floridana ha realizado por varios años. Discute también cuáles pueden ser los factores para que el apoyo “al intercambio” por parte la comunidad cubanoamericana no se haya traducido aun en victorias electorales. Además, el profesor explica los daños que afectarían a los sectores, tanto privado como estatal, relacionados con el turismo.

¿Cuál es su opinión de las nuevas directivas del presidente Donald Trump hacia Cuba?

Las nuevas políticas presentadas el 16 de junio por el presidente Trump están lejos de ser la “cancelación” de las iniciativas de Obama. Siguen vigentes las relaciones diplomáticas, los acuerdos de cooperación militar para combatir el narcotráfico y la seguridad en torno a Guantánamo, los vuelos comerciales regulares entre los dos países y las 12 categorías que permiten viajar legalmente. Los viajeros todavía pueden gastar tanto dinero como deseen en la Isla y traer de vuelta la cantidad de ron y tabacos que quieran. Del mismo modo, aún está en vigencia el fin del trato preferencial brindado a los cubanos por la política de “Pies secos/Pies mojados”, los viajes de cubanoamericanos a la Isla para visitar a familiares y la capacidad de enviar remesas, aunque quizás haya una redefinición de “quiénes” puede recibir remesas.

Los principales cambios prácticos se dirigen a la eliminación de los viajes individuales de americanos de origen no-cubano y de limitar el tipo de empresas cubanas que pueden tener relaciones comerciales con empresas norteamericanas. Aunque las 12 categorías todavía están en vigencia, los estadounidenses no podrán viajar individualmente utilizando la categoría “pueblo-a-pueblo.” Tendrán que viajar en grupos organizados bajo las 12 categorías. Estos grupos, organizados por empresas estadounidenses, no podrán establecer relaciones con empresas, en este caso hoteles y restaurantes, operadas por GAESA (el Grupo de Administración Empresarial S.A.), un conglomerado de negocios que incluyen cerca de 60 compañías que proveen servicios de todo tipo (desde gasolineras, y bares, a los mejores hoteles y restaurantes en la Isla). GAESA fue establecida por la Fuerzas Armadas Revolucionarias para organizar sus negocios con empresas extranjeras y hoy en día controla un 60 por ciento de la economía cubana.

Ninguno de los cambios propuestos por Trump reestructura profundamente el marco político establecido por Obama. El impacto inmediato más grande (si todo permanece como lo presentado después de que los reglamentos sean redactados por funcionarios de la OFAC), será sentido mayormente por el emergente sector privado cubano. En su esencia, los cambios de política, aunque de alcance limitado, tendrán un impacto contradictorio en la práctica y sumamente negativo para el sector privado. La insistencia de que los estadounidenses viajen en grupo, en lugar de individualmente, resultará en una reducción de los contactos “pueblo a pueblo” entre cubanos y norteamericanos.

canos. Esta restricción de modalidades de viajes tendrá un impacto significativo, dado que los viajes individuales benefician fundamentalmente al sector privado (casas particulares, paladares, taxistas independientes, etc.). La eliminación de viajes individuales tendrá un impacto negativo en el sector que Trump retóricamente pretende ayudar.

Las empresas de turismo tendrán que hacer su tarea, facilitada por una lista que será proporcionada por el Departamento del Tesoro, para asegurarse de que sus grupos eviten negociar con alguna instalación operada por GAESA. Dada la penetración de GAESA en la economía cubana, esto es más una ilusión política que una realidad económica. Es difícil, si no imposible, separar el sector “privado” del sector estatal, ya que este último abastece al primero de alguna manera. Es una relación simbiótica, como debería ser en un sistema socioeconómico en transición.

Será sumamente difícil colocar grandes grupos en casas particulares. Los operadores turísticos tendrían que establecer contactos con las redes de casas que existen en barrios como el Vedado, Playa y Centro Habana para poder identificar y reservar casas particulares para grupos grandes. Este trabajo va ser demasiado difícil y sin lucro compensatorio para la mayor parte de las compañías norteamericanas.

Al mismo tiempo, los trabajadores con salarios más bajos en los hoteles y restaurantes de GAESA se verán privados del acceso a los visitantes norteamericanos y sus propinas. Esto presenta un golpe significativo en el ingreso mensual de un gran porcentaje de cubanos. Podemos suponer que con una disminución de los ingresos vendrá una disminución en los gastos de estos empleados, lo que tendrá un efecto multiplicador, de contracción, en el bienestar económico de los negocios privados en áreas específicas. Los cubanos gastan sus CUCs en el sector privado.

Desde mi punto de vista, en lugar de cancelar la política de Obama hacia Cuba, la intervención de Trump valida la dirección general de las iniciativas de Obama. Los limitados ajustes resultan en una ganancia neta en la dirección de normalización: seis pasos adelante, dos pasos atrás. Las restricciones a los viajes individuales “pueblo a pueblo” podrían, incluso, tener un impacto positivo a largo plazo en las políticas de Estados Unidos y Cuba. Creo que la facilidad con la que los americanos podían viajar a la Isla, aunque beneficiaba a la economía cubana, sirvió para darles a los estadounidenses un falso sentido de “normalidad” en las relaciones entre los dos países. De hecho, hasta que se levante el embargo, las relaciones no serán “normales”, y es hora de que los norteamericanos se movilicen y demanden sus derechos a visitar cualquier país que se les antoje. Es hora de que los estadounidenses tomen conciencia de lo “anormal” que son las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

¿Cuál cree que sea el impacto de estas políticas en el sector privado en Cuba?

El impacto primario de la “nueva” política se sentirá, en mi opinión, dentro del sector privado en Cuba: casas particulares, paladares, pequeños talleres de tecnologías de la información, empresarios de viajes locales, taxis independientes. Todos sentirán la eliminación de los viajes individuales por las razones ya mencionadas. Este impacto se sentirá directamente, a través de menos intercambios con los visitantes, e indirectamente vía los cubanos que trabajan en empresas estatales y GAESA, que serán privados de propinas y otros beneficios asociados con los turistas estadounidenses.

¿Considera Ud. que, bajo la nueva política, la Administración Trump continuaría la cooperación y comunicación con las autoridades cubanas en materia de lucha contra delitos de carácter internacional, rescate y salvamento marítimo y protección del ecosistema en el Golfo de México, entre otros?

Las directivas mal informadas de Trump le han restado mucho impulso y entusiasmo al proceso de normalización. Sin embargo, es probable que las relaciones a menor nivel entre los dos países se

mantengan operativas y, tal vez, intactas. La Guardia Costera y otras agencias de seguridad encuentran en los cubanos un socio confiable en la batalla contra el narcotráfico, las emergencias ambientales y la seguridad de la base en Guantánamo, entre otras áreas de cooperación. Estas relaciones perdurarán, aunque todas las organizaciones gubernamentales que trabajan con Cuba están al tanto de la orientación del gobierno de Trump: no expandan el compromiso con Cuba más allá de lo mínimo requerido por las regulaciones existentes.

¿De qué manera la organización a la cual está vinculado o dirige ha contribuido a la promoción de dinámicas de normalidad entre Cuba y Estados Unidos? Si es académico o comunicador, ¿qué rol específico ha tenido su investigación/ publicación en estas dinámicas? ¿De qué manera puede seguir ayudando a la realización de las mismas?

Mi trabajo como sociólogo y, específicamente, encabezando el “FIU Cuba Poll”, continuará. El “FIU Poll” se estableció hace más de 25 años con el propósito de medir las actitudes cambiantes de la diáspora cubana en el sur de la Florida sobre las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. La encuesta ha sido sumamente útil en trazar los cambios dentro de una población muchas veces considerada como homogénea y recalcitrante en su hostilidad hacia Cuba y su gobierno. El “FIU Poll” ha documentado el cambio de una población dominada por una ideología de exiliados, con deseos de deslegitimar y derrocar al gobierno cubano, hacia una comunidad con un número creciente de inmigrantes transnacionales deseosos de comprometerse y mantener contactos con la Patria.

Las tendencias se ven claramente. La mayoría de los cubanos del sur de la Florida se oponen a la continuación del embargo y aprueban el establecimiento de relaciones normales con Cuba. La historia se mueve en la dirección del compromiso. De hecho, con los cambios recientes en la política de inmigración cubana, estamos viendo el desarrollo de una comunidad de “ex-patriados” (expats) cubanos en el sur de la Florida. Estos son cubanos que mantienen sus derechos como ciudadanos/residentes en Cuba, pero que están trabajando en el sur de la Florida, como residentes legales de Estados Unidos, y participando en relaciones comerciales transnacionales con el sector privado de la Isla. Vimos que este número aumentó a dos por ciento de la población en la “Encuesta 2016”. Este número se incrementará y se sumará a los cubanos y cubanoamericanos clamando por un mayor compromiso con la Isla.

Sin embargo, uno tiene que preguntarse: ¿cuándo se manifestarán las actitudes cambiantes dentro de la comunidad en la política electoral a nivel local? Nuestros datos muestran que los recién llegados son los residentes más interesados en normalizar completamente las relaciones con Cuba. Sin embargo, este grupo es el que tiene menos probabilidades de participar en el proceso electoral de Estados Unidos, tal vez porque están hartos de la política o porque todavía ven su vida, a largo plazo, desarrollándose en la Isla. Pero a largo plazo, tenemos confianza que las tendencias demográficas se reflejarán en el ámbito político.

También es cierto que los cubanos en el sur de la Florida no votan por un candidato puramente basado en su visión hacia Cuba. Otras investigaciones han demostrado que cuando se les pregunta cuáles son sus prioridades al considerar apoyar a un candidato, Cuba ocupa el cuarto o quinto lugar en la lista, por debajo de la economía/empleos, salud, seguridad/crimen y educación. Esto puede ser parte de la explicación de la longevidad de los representantes cubanoamericanos que no representan las actitudes de la comunidad hacia las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.

Otra dinámica social evidente en “Cuba Poll” que podría explicar la longevidad de los políticos cubanoamericanos es el predominio, en declive, del Partido Republicano dentro de la población. Un poco más del 50 por ciento de los cubanos en el sur de la Florida son republicanos. La mayoría

de la segunda generación y las nuevas llegadas registran Independiente o Demócrata. Esta es una tendencia que cambiará la política en la región.

¿Qué implicaciones pudiera tener para las relaciones entre ambos países, el hecho de que previsiblemente Raúl Castro no será Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros en la próxima legislatura?

Algunos de mis amigos que viven en Cuba no están seguros de lo que sucederá después de que Raúl se retire, pero la mayoría opinan que la transición económica, y sus repercusiones sociales, continuará. El liderazgo político cubano no es homogéneo. Hay debates sobre cómo desarrollar una estructura económica eficiente y sostenible. El proceso de cambio no es lineal. El gobierno continuará modificando la estructura de los impuestos recaudados del sector privado, la cadena de suministro para el sector privado, el grado en que la propiedad productiva debe estar en manos privadas y el papel de la diáspora y sus remesas en el desarrollo económico nacional. Pero es poco probable que los cambios realizados bajo el liderazgo de Raúl sufran una atrofia significativa. Como dijo Julio Antonio Mella: “todo tiempo futuro tiene que ser mejor”. Espero que tenga razón.

SARAH STEPHENS: “EL PRESIDENTE OBAMA ACTUÓ SABIAMENTE AL TRABAJAR JUNTO CON EL LIDERAZGO HISTÓRICO DE CUBA”

Por Sarah Stephens, María Isabel Alfonso y Luis Carlos Battista

En esta entrevista, Sarah Stephens, Directora Ejecutiva y fundadora del “Centro para la Democracia en las Américas” (CDA) opina cómo las nuevas medidas presidenciales pueden impactar al sector privado en la Isla y a las distintas industrias norteamericanas que han invertido en Cuba. Además, Stephens detalla el aporte que ha hecho el CDA en promover una relación entre ambos países basadas en el respeto a la soberanía nacional. Para ello, el CDA ha impulsado distintas delegaciones oficiales a Cuba de congresistas federales y gobernadores de ambos partidos estadounidenses.

¿Cuál es su opinión sobre las “nuevas directivas” del presidente Donald Trump hacia Cuba?

La política de Trump, que hace pequeños pero significativos cambios en las reglas de comercio y viajes, puede socavar los logros fundamentales del acuerdo del 17 de diciembre de 2014 entre los presidentes Obama y Castro. El presidente Obama centró la nueva política en la realización del interés nacional de Estados Unidos, abandonó la política de “cambio de régimen”, y buscó fundamentar una nueva relación basada en el respeto a la soberanía de Cuba, mediante la construcción de confianza para que ambos países puedan cooperar en áreas de interés y necesidades mutuas. El hecho de que la política de Trump hubiera podido ser peor, sin embargo, celebra la resistencia de la política del presidente Obama.

La “directiva” Trump tiene sus raíces en las hostilidades pasadas, refleja la ausencia de una estrategia coherente y no ofrece una alternativa a los logros diplomáticos y los progresos realizados en la política de Obama hasta la fecha. En muchos sentidos, los mayores perdedores bajo la “nueva política” son los estadounidenses: estadounidenses que están perdiendo su derecho a viajar a Cuba, que están perdiendo su acceso al pueblo, ideas y logros de Cuba, y empresas estadounidenses que desde hace tiempo buscan el mismo acceso al mercado cubano que otros socios comerciales de Cuba (competidores de los negocios norteamericanos), han disfrutado durante mucho tiempo. Aunque los cubanos están acostumbrados a tratar con una Administración estadounidense que no toma en serio la relación bilateral, es un día triste para la gente de mi país, para quienes esta nueva política es un retroceso.

¿Cuál cree que sea el impacto de estas políticas en el sector privado en Cuba?

La reducción de los viajes a Cuba, como pretende la “directiva” del Presidente, reverberará a través de la economía cubana y rebotará negativamente sobre la economía de Estados Unidos. Como se ha informado en el Centro de Noticias sobre Cuba, del “Centro para la Democracia en las Américas” (CDA), sabemos que los negocios que dependen de los viajes ya han experimentado cancelaciones y recortes debido a políticas anunciadas en Miami por el presidente Trump, ¡que incluso no están vigentes aún! La propietaria de un restaurante muy popular, un negocio dirigido por mujeres en La Habana, dijo recientemente a una delegación del CDA que “el 85 por ciento de mis clientes son ahora estadounidenses. Para negocios como el mío, será muy difícil”. El dueño de un negocio cuyos clientes son locales y visitantes, recordó a CDA que “no sólo los negocios relacionados con el turismo se verán afectados, sino todos los demás negocios que dependen de la salud de la economía en general”.

Esta política, que pretende falsamente promover los intereses de los cubanos, también perjudicará a empresas, viajeros y familias en Estados Unidos. Las líneas aéreas estadounidenses han realizado importantes inversiones en la prestación de servicios de viajes a Cuba. Los recortes afectarán sus resultados, lastimarán a sus empleados y perjudicarán a la economía de la Florida y otros puntos de salida de los estadounidenses rumbo a Cuba. Al mismo tiempo, la “nueva política” del gobierno socava la capacidad de otros negocios estadounidenses para vender productos y servicios en Cuba, porque el fundamento legal de esas ofertas volverá a ponerse en duda. Para la abrumadora mayoría de los estadounidenses que apoyan el levantamiento del embargo comercial y poner fin a la prohibición de viajar, este es un muy mal negocio para ellos.

¿Considera Ud. que bajo la “nueva política”, la Administración Trump continuaría la cooperación y la comunicación con las autoridades cubanas en materia de lucha contra delitos de carácter internacional, rescate y salvamento marítimo y protección del ecosistema en el Golfo de México, entre otros?

La agencia *The Associated Press* informó esta semana que Estados Unidos y Cuba aún están cooperando en [problemas relacionados con el cumplimiento de la ley]. Espero que la cooperación continúe también en la protección del medio ambiente, políticas que reconocen el liderazgo de Cuba en la investigación médica, y mucho más. Mi temor es que la primera víctima del ataque de la Administración a la política de Obama sea la confianza -la confianza que comenzó a construirse mientras los diplomáticos estadounidenses y cubanos trabajaron juntos- y ese logro precioso necesita ser preservado para servir al interés nacional de ambos países. No creo que la Administración lo aprecie.

¿De qué manera la organización que dirige ha contribuido a la promoción de dinámicas de normalidad entre Cuba y Estados Unidos?

La decisión del presidente Obama de restablecer las relaciones diplomáticas y comenzar el proceso de normalización de las relaciones se produjo porque nuestra organización -y tantas otras- ayudaron a crear el clima en el que podría ocurrir una fuerte desviación de la vieja manera de hacer las cosas. Sin embargo, estoy particularmente orgullosa de las singulares contribuciones del CDA en las áreas de viajes, investigación y educación pública.

Desde el 17 de diciembre de 2014, el CDA dirigió 28 viajes a la Isla para 420 viajeros, incluyendo delegaciones bipartidistas del Congreso, los gobernadores estadounidenses Andrew Cuomo (de Nueva York) y Terry McAuliffe (de Virginia), cuatro alcaldes de ciudades estadounidenses, la Asociación Nacional de Manufacturas, corporaciones incluidas en el índice Fortune 100, y el Comité de la Casa Blanca para las Artes y las Humanidades. Estos viajes produjeron acciones: dos de los primeros viajeros de CDA a Cuba, el representante Tom Emmer (R-MN-06) y la representante Kathy Castor (D-FL-14), co-patrocinaron un proyecto de ley para levantar el embargo; congresistas Republicanos y Demócratas regresaron de nuestros viajes a Cuba y co-patrocinaron un proyecto de ley para poner fin a las prohibiciones de comercio y viajes; la Conferencia de Alcaldes de Estados Unidos apoyó una resolución presentada por viajeros de la CDA que insta a poner fin al embargo comercial.

Hemos registrado y documentado nuestro trabajo de investigación en Cuba sobre la igualdad de género, la reforma económica y la política energética en una serie de publicaciones sobre la “Cuba del siglo XXI”, que han ayudado a expandir el interés por lo que los dos países pueden hacer juntos, tanto como la política de los Estados Unidos permita colaborar. Estamos orgullosos de las fuertes voces que han expresado su apoyo a la normalización y su oposición a retroceder la política, todo ello gracias a nuestro trabajo.

¿Qué implicaciones pudiera tener para las relaciones entre ambos países, el hecho de que previsiblemente Raúl Castro no será presidente de los Consejos de Estados y de Ministros en la próxima legislatura?

Creemos que Cuba ha articulado claramente sus intereses restableciendo relaciones diplomáticas y permaneciendo abierta a la negociación y a la colaboración mientras Estados Unidos respete su soberanía. Anticipo que no habrá ningún cambio en esa posición. Hace más de 40 años, el presidente Nixon llegó a un acuerdo con el liderazgo revolucionario histórico de China en un momento que aseguró la durabilidad de la relación entre Estados Unidos y China en las décadas siguientes y surgieron nuevos líderes. De manera similar, el presidente Obama actuó sabiamente al trabajar junto con el liderazgo histórico de Cuba cuando lo hizo. Mientras la confianza desarrollada esté protegida y no disminuida, creo que la normalización, a pesar de los reveses del mes pasado, perdurará.

La doctora María Isabel Alfonso es una destacada activista por el mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, y por los derechos de los emigrantes cubanos. Además de académica, la doctora Alfonso es también directora de *Cuban Americans for Engagement* (CAFE), la organización que inició el diálogo sobre las bases necesarias para una eventual normalización de las relaciones diplomáticas. La organización ha coordinado célebres visitas anuales a funcionarios norteamericanos y diplomáticos cubanos en Washington, para promover la normalización de relaciones entre ambos países, entre otros objetivos. En esta entrevista, la doctora Alfonso explica, con detalle, cuáles han sido estas actividades, y cuál ha sido el impacto entre los estadounidenses, a tan sólo dos semanas, del endurecimiento de la retórica por parte de Donald Trump.

¿Cuál es su opinión sobre las nuevas “directivas” del presidente Donald Trump hacia Cuba?

No desarticulan gran parte de la estrategia de normalización ideada por Barack Obama, puesto que hasta ahora se han anunciado tan solo dos (aunque significativos) cambios a la misma: la eliminación del concepto de viaje individual de los norteamericanos y la prohibición a las empresas estadounidenses de realizar transacciones con empresas cubanas vinculadas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Se trata de una victoria parcial para los extremistas cubanoamericanos, quienes de seguro contaban con una agenda mucho más abarcadora de reversión. Sin embargo, el cambio de retórica asociado a la implementación de la nueva “directiva” y, sobre todo, la espectacularidad irrespetuosa dentro de la que se anunció, sí marca un retroceso en cuanto al mayor logro de la Administración Obama: esto es, el establecimiento de las premisas para un diálogo respetuoso que comienza por reconocer la soberanía de Cuba, el derecho a su autodeterminación, y el estatus inoperante y arcaico del bloqueo. Fueron desde estas bases que los cuerpos diplomáticos de ambos países lograron hacer progreso. En ese sentido, Trump se anota un punto más en su record de políticas contraproducentes.

¿Cuál cree que sea el impacto de estas políticas en el sector privado en Cuba?

Aunque los norteamericanos pueden aun seguir visitando la Isla en grupos, la eliminación de los viajes “pueblo a pueblo” a título individual tiene un efecto negativo para el ciudadano norteamericano, quien posee aún un grado considerable de desinformación y quien no necesita de nuevas narrativas para volver a colocar a Cuba en el espectro de “lo prohibido”. Este verano estoy llevando a un grupo de estudiantes a la Isla. Algunos de ellos, por ejemplo, han manifestado inseguridad acerca del viaje (“¿estamos violando alguna ley?”; “¿seremos multados?”), son algunas de las preguntas que me han hecho). Esto es sólo una muestra del efecto de las medidas a nivel subjetivo, y un simple indicador de que se prevé una disminución de los viajes de norteamericanos a la Isla. De manera que el sector privado que depende de los mismos se verá, de seguro, afectado negativamente. Con esta regresión, perderá también el sector privado norteamericano que comenzaba a involucrarse en dinámicas comerciales con Cuba.

¿Considera Ud. que bajo la nueva política, la Administración Trump continuaría la cooperación y comunicación con las autoridades cubanas en materia de lucha contra delitos de carácter internacional, rescate y salvamento marítimo y protección del ecosistema en el Golfo de México, entre otros?

El pasado primero de junio, la Administración Trump anunció su salida del “Acuerdo de París”, el cual establece el compromiso mancomunado de 20 potencias con la reducción de gases causantes del efecto invernadero. Trump señaló que fue elegido presidente “para representar a los ciudadanos de Pittsburg, no de París”. El hecho de que Estados Unidos se opongan a un tratado con el cual 190 países buscan solución a la crisis climática del planeta, es sólo es síntoma de la peligrosa radicalización del individualismo promovido por esta Administración, así como de un total desconocimiento y desinterés con respecto a los acuciantes problemas del medioambiente que representan un reto para la humanidad, y que solo pueden resolverse de manera interdependiente. Esperamos que se mantengan los acuerdos de cooperación ambiental con Cuba, pero el panorama no es muy alentador. Dado la explícita proyección anti-inmigrante de la Administración, es probable que mejor suerte corran la vigilancia y ejecución de acuerdos migratorios, tales como la derogación de la Ley “pies secos/pies mojados”.

¿De qué manera la organización a la cual está vinculado o dirige ha contribuido a la promoción de dinámicas de normalidad entre Cuba y Estados Unidos?

Desde su creación en el 2012, *Cuban Americans for Engagement* (CAFE) se ha propuesto facilitar una nueva dinámica entre los pueblos y gobiernos de Estados Unidos y Cuba, basada en los principios de intercambio comercial y cooperación diplomática. Como cubanos residentes en Estados Unidos, hemos querido también contribuir a una relación más fluida con el gobierno de Cuba a través del diálogo respetuoso. Tuvimos y tenemos nuestras críticas hacia el mismo, pero nos desmarcamos de las dinámicas de hostilidad y violencia perpetuadas por la derecha extremista de Miami. Por ejemplo, sugerimos numerosas veces en la entonces Sección de Intereses de Cuba en Washington, la posibilidad de revisar temas como la eliminación de la tarjeta blanca en Cuba, la potencial inversión de los cubanoamericanos en la Isla y su participación en el proceso de reformas, la eliminación de prejuicios hacia este grupo, la repatriación como opción y la reducción de los precios de los pasaportes. Quizá con excepción de este último punto, hemos constatado que cada uno de los otros fue incluido en la reforma migratoria del gobierno cubano. Es decir, cuando fundamos CAFE, nuestra organización fue como un oasis para todos esos cubanos que, aun teniendo puntos de desacuerdos con Cuba, estaban listos para dialogar y mejorar las relaciones.

Con respecto al gobierno de Estados Unidos, servimos de apoyo a la Administración Obama, la cual empezó a escuchar el rebote de los ecos de una nueva narrativa dentro la comunidad cubanoamericana. Presentamos una agenda mínima que coadyuvó, en su justa medida, al avance de las relaciones y a la entrada de la Administración a una nueva fase de madurez política con respeto a Cuba: denunciarnos el carácter ilegal, inmoral y contraproducente del bloqueo, abogando asimismo por su levantamiento incondicional; requerimos la exclusión de Cuba de la lista de países terroristas; sugerimos la implementación de negociaciones que posibilitaran una solución humanitaria al caso de Alan Gross y los 5 cubanos presos en territorio estadounidense. Hablamos de *engagement*, diálogo y compromiso, cuando otros permanecían en silencio o ponían condiciones.

Fueron estos los mensajes que vertebraron, en el 2014, solo nueve meses antes del anuncio del presidente Barack Obama sobre el cambio de políticas del gobierno de Estados Unidos a Cuba, la conferencia “Relaciones Cuba-Estados Unidos en la Segunda Administración Obama. Diálogo e Intercambio.” La misma tuvo lugar en Miami en un momento en que denunciar el embargo o la exclusión de Cuba de la lista de países terroristas estaba lejos de ser una postura popular. Por eso entendimos a los que en aquel momento no estuvieron listos para participar de nuestro esfuerzo. Su-

pimos y sabemos que nos convoca un destino común que sobrepasa cualquier personalismo: hacer posible una mejor relación entre Cuba y Estados Unidos, basada en la premisa del derecho de Cuba a existir como nación soberana.

Transmitir esta nueva narrativa fue también el objetivo de numerosas visitas de CAFE a las oficinas congresionales y al Departamento de Estado, en Washington. Allí tuvimos la posibilidad de entablar diálogo con senadores y congresistas que apoyan una relación de normalidad con Cuba. A ellos expresamos nuestro agradecimiento. En numerosas ocasiones hicimos visible también, en el contexto pertinente, nuestro desacuerdo con las posturas anacrónicas, desinformadas y mal intencionadas de los congresistas y senadores cubanoamericanos. En la propia oficina del senador Marco Rubio, hicimos claro que era inminente abandonar posturas que transmitían (y transmiten) el mensaje de que el senador Rubio y otros funcionarios cubanoamericanos representan el sentir de la mayoría de los cubanos que viven en Estados Unidos.

A los oficiales del Departamento de Estado que nos recibieron, algunos de ellos, para nuestra sorpresa, remitiéndonos a hechos como la Crisis de los Misiles y la responsabilidad de Cuba en la promoción del socialismo en América Latina, les correspondimos con una versión más matizada de la historia entre los dos países, que incluyó un repaso de las raíces de nuestro nacionalismo en el contexto de complejas dinámicas geopolíticas entre las dos naciones. Tampoco fuimos tímidos a la hora de transmitir el orgullo por nuestra cultura y la inequívoca conciencia sobre el derecho a ser responsables y protagonistas de nuestro destino.

¿Qué implicaciones pudiera tener para las relaciones entre ambos países, el hecho de que previsiblemente Raúl Castro no será Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros en la próxima legislatura?

No tengo dudas de que con Raúl o sin Raúl, la soberanía de Cuba no será un elemento negociable en las relaciones entre ambos países. Me preocupa más que la Administración Trump entienda este concepto, y que en su exótica fantasía caribeña sobre nuestra Isla no vea en la ausencia de un líder fuerte la oportunidad para radicalizar su agenda mal asesorada. Para Cuba, este momento representará, quizás, la posibilidad de continuar forjando un destino común de nación sobre las bases de una mayor diversidad y pluralismo. Hace falta que para la Administración Trump también lo sea, y que en el reemplazo del actual Presidente, vea la oportunidad de un diálogo entre iguales, en lugar de más confrontación asimétrica.

Continuamos la publicación del dossier “La preservación del legado de Barack Obama: apostando por los que construyen” con la participación del profesor Jorge Duany, Director del Instituto de Investigaciones Cubanas y Catedrático de Antropología de la Universidad Internacional de la Florida, en Miami. Duany ha publicado extensamente sobre migración, etnicidad, raza, nacionalismo y transnacionalismo en Cuba y el Caribe. Es autor, coautor, editor o coeditor de 20 libros, entre ellos *Un pueblo disperso: dimensiones sociales y culturales de la diáspora cubana* (2014). En su entrevista, se refiere al rol del Instituto de Investigaciones Cubanas en el auspicio y promoción de intercambios culturales y de un diálogo constructivo entre académicos en Cuba y la diáspora.

¿Cuál es su opinión sobre las nuevas “directivas” del presidente Donald Trump hacia Cuba?

Ante la posibilidad de revocar todas las órdenes ejecutivas del ex-presidente Obama sobre Cuba, el presidente Trump fue relativamente moderado y calibrado en su anuncio de la nueva política hacia la Isla. Más allá del endurecimiento retórico de su discurso, Trump señaló dos cambios concretos en la política estadounidense hacia Cuba: la prohibición a las compañías estadounidenses de negociar con entidades gubernamentales cubanas vinculadas con las Fuerzas Armadas y la eliminación de la categoría individual de viajes “pueblo-a-pueblo” desde Estados Unidos hacia Cuba. Habrá que esperar a la elaboración de las regulaciones específicas por distintas agencias del gobierno federal de Estados Unidos para evaluar su impacto potencial sobre los viajes y las relaciones comerciales entre los dos países.

¿Cuál cree que sea el impacto de estas políticas en el sector privado en Cuba?

Uno de los propósitos explícitos de las nuevas medidas de Trump es estimular al sector privado de pequeñas empresas independientes en la Isla. Sin embargo, es difícil (sino imposible) separar las actividades económicas estatales y no estatales en Cuba, en vista del predominio de las empresas públicas, particularmente las controladas por las autoridades militares. Si se reduce el número de viajeros estadounidenses a la Isla, como resultado de las regulaciones propuestas por la Administración Trump, es posible que se perjudiquen las pequeñas empresas no estatales vinculadas a la industria del turismo, tales como las casas particulares, los “paladares” y los taxis privados.

¿Considera Ud. que, bajo la nueva política, la Administración Trump continuaría la cooperación y comunicación con las autoridades cubanas en materia de lucha contra delitos de carácter internacional, rescate y salvamento marítimo y protección del ecosistema en el Golfo de México, entre otros?

Los acuerdos de cooperación de alto nivel entre los dos gobiernos parecen haberse estancado en los últimos meses, desde que Trump llegó a la Casa Blanca. En estos momentos no son muy prometedoras las perspectivas de que se reanuden y amplíen tales arreglos bilaterales. Tal vez puedan mantenerse en vigor los contactos oficiales relacionados con la migración, ya que es un tema de interés mutuo y de larga duración.

¿De qué manera la organización a la cual está vinculado o dirige ha contribuido a la promoción de dinámicas de normalidad entre Cuba y Estados Unidos? Si es académico o comunicador, ¿qué rol

específico ha tenido su investigación/ publicación en estas dinámicas? ¿De qué manera puede seguir ayudando a la realización de las mismas?

El Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de la Florida siempre ha apoyado los intercambios académicos y culturales como un elemento clave de su misión: crear y difundir conocimiento sobre Cuba y su diáspora. A partir de la creciente normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, nuestra institución ha logrado ampliar esos intercambios, sobre todo mediante viajes de profesores, estudiantes y otras personas en ambas direcciones. Por el momento, las nuevas medidas del presidente Trump no aparentan afectar los viajes auspiciados por instituciones educativas, por lo que nuestra universidad seguirá impulsando el flujo de información, ideas, personas y publicaciones entre los dos países.

¿Qué implicaciones pudiera tener para las relaciones entre ambos países, el hecho de que previsiblemente Raúl Castro no será el Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros en la próxima legislatura?

El retiro de Raúl Castro de su cargo como Presidente podría facilitar una mayor fluidez en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Sin embargo, la Administración Trump ha exigido otros cambios en la política interna de Cuba (como la celebración de elecciones competitivas y la autorización de múltiples partidos políticos), que el gobierno cubano ha rechazado insistentemente. Por ahora, el grado de tensión en las declaraciones oficiales de ambos gobiernos se ha intensificado, al mismo tiempo que las dos partes han reiterado su voluntad de seguir dialogando sobre asuntos estratégicos.

COLLIN LAVERTY: “CUBA SEGUIRÁ CAMBIANDO A SU PROPIO RITMO Y DENTRO DE SU PROPIO CONTEXTO”

Por Collin Laverty, María Isabel Alfonso y Luis Carlos Battista

Collin Laverty es el presidente de *Cuba Educational Travel*, una compañía que ofrece viajes especializados a la Isla a asociaciones de abogados, compañías, “tanques pensantes”, grupos focalizados en intercambios económicos y a universidades. Es socio de *Havana Strategies*, una firma de consultoría que ofrece asistencia a compañías norteamericanas que operan en Cuba, o que aspiran a entrar en el mercado cubano.

¿Cuál es su opinión de las nuevas “directivas” del presidente Donald Trump hacia Cuba?

Las nuevas directivas del presidente Donald Trump hacia Cuba dan fe de que él y su equipo no tienen la más mínima idea de la realidad cubana, ni en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Fue una decisión política como resultado de negociaciones y conexiones con legisladores cubanoamericanos, a cambio de apoyo en otros temas. Desafortunadamente, las medidas les causarán daño al pueblo cubano y a las empresas norteamericanas.

¿Cuál cree que sea el impacto de estas políticas en el sector privado en Cuba?

El sector privado, uno de los beneficiarios de la apertura de viajeros individuales desde Estados Unidos, va a sufrir como resultado de las nuevas políticas. Ya muchas casas de renta (AIRBNB) están recibiendo cancelaciones de estadounidenses con miedo de visitar Cuba, y taxis, paladares y otros cuentapropistas también estarán afectados por la llegada de un número menor de visitantes.

¿Considera Ud. que bajo la nueva política la Administración Trump continuaría la cooperación y comunicación con las autoridades cubanas en materia de lucha contra delitos de carácter internacional, rescate y salvamento marítimo y protección del ecosistema en el Golfo de México, entre otros?

Yo espero que sí. Es obvio que la nueva directiva respondió a intereses políticos en el sur de Florida y no a los intereses nacionales del país. Al mismo tiempo, Trump dejó activos muchos aspectos de la política de Obama hacia Cuba, por ser populares y concurrir en el interés de Estados Unidos. Espero, ya que terminó el teatro político de Miami, que la Administración Trump pueda sentarse a evaluar políticas con Cuba que tengan sentido.

¿De qué manera la organización a la cual está vinculado o dirige ha contribuido a la promoción de dinámicas de normalidad entre Cuba y Estados Unidos?

Cuba Educational Travel (CET) organiza viajes y eventos en Cuba para miles de estadounidenses cada año, y siempre buscando la forma de hacer puentes entre nuestros dos pueblos. CET ha llevado muchos empresarios, políticos, intelectuales y personalidades culturales a Cuba. CET también organiza visitas a Estados Unidos para músicos, grupos de baile, académicos y emprendedores cubanos. Hemos publicado varios estudios sobre los beneficios del intercambio y trabajamos mucho con el Congreso (como institución) y con miembros individuales del Congreso, educándoles sobre los beneficios de la normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

¿Qué implicaciones pudiera tener para las relaciones entre ambos países, el hecho de que previsiblemente Raúl Castro no será Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros en la próxima legislatura?

Es un ejemplo de que Cuba sigue cambiando, a su propio ritmo y dentro de su propio contexto; y eso ayuda psicológica y simbólicamente a algunas personas en Estados Unidos a aceptar una nueva relación bilateral. Creo que puede ser una oportunidad de mirar hacia el futuro, en vez de enfocarnos en el pasado.

GIANCARLO SOPO: “NUESTRA MISIÓN CONTINUARÁ Y NO SE VERÁ AFECTADA POR ESTOS CAMBIOS DE POLÍTICA”

Por María Isabel Alfonso, Giancarlo Sopo y Luis Carlos Battista.

Giancarlo Sopo es un ejecutivo de comunicaciones y uno de los fundadores de la Fundación CubaOne (*CubaOne Foundation*), una organización sin fines de lucro que patrocina viajes culturales a la Isla para jóvenes de ascendencia cubana. Sopo, estadounidense también de raíces cubanas, ha asesorado a líderes políticos y empresariales en Estados Unidos y América Latina sobre asuntos públicos, especialmente, en el tema de las comunicaciones corporativas.

¿Cuál es su opinión de las nuevas “directivas” del presidente Donald Trump hacia Cuba?

Me parece que los cambios son más pronunciados en cuestiones de retórica que en materia política. Las directivas de Trump hacia Cuba mantienen la inmensa mayoría de las medidas del presidente Obama: no regresará la ley “Pies Secos/ Pies Mojados”; se mantendrá la embajada de Estados Unidos en La Habana; los estadounidenses aún pueden viajar a la Isla; y los cubanoamericanos pueden seguir enviándole remesas a sus familiares.

¿Cuál será el impacto de estas políticas en el sector privado en Cuba?

El impacto en el sector privado en la Isla está por verse. Todo depende de cómo se escriban y comuniquen las nuevas regulaciones. Creo que mucha de la especulación ha sido prematura, aunque temo que el tono de la Casa Blanca ha sido contraproducente. La prensa también debe ser más precisa en sus reportajes. Por ejemplo, se han escrito artículos que dicen que los norteamericanos ya no podemos visitar la Isla, lo cual no es cierto.

Basado en lo que ha dicho la Administración Trump hasta ahora, no hay nada que le impida a un estadounidense viajar a Cuba. Lo que se canceló fue la licencia general para los viajes generales bajo la categoría educacional, unas de las 12 permitidas. Aún podemos visitar la Isla en un crucero, por avión, en un grupo, o de manera independiente, bajo la categoría de viaje en “apoyo al pueblo cubano”, siempre y cuando contribuyamos al desarrollo del sector privado. Lo que aún no queda claro es si estas personas tendrían que auto-certificar las razones del viaje. Y cabe la posibilidad, claro, de que la Administración reduzca la definición de “support of Cuban people” o “apoyo al pueblo cubano”. En cualquier caso, cualquier interpretación razonable de las regulaciones (de la forma en que existen ahora), implicaría que este tipo de apoyo incluya al sector privado. Esto puede ser, como expresé, rediseñado, pero hasta ahora no se ha hecho, y nadie ha dicho que se hará.

¿De qué manera la organización a la cual está vinculado o dirige ha contribuido a la promoción de dinámicas de normalidad entre Cuba y Estados Unidos?

CubaOne es una organización sin fines de lucro que se concentra en conectar a los jóvenes estadounidenses de origen cubano con sus familiares, con sus raíces culturales y con sus homólogos en la Isla. Nuestra misión continuará y la organización no se verá afectada por estos cambios de política.

¿Considera Ud. que, bajo la nueva política, la Administración Trump continuaría la cooperación y comunicación con las autoridades cubanas en materia de lucha contra delitos de carácter

internacional, rescate y salvamento marítimo y protección del ecosistema en el Golfo de México, entre otros?

Todo parece indicar que esta cooperación continuará.

¿Cuál es su opinión sobre el hecho de que la Administración Trump ve un obstáculo en el hecho de que el sector militar tenga cierto control sobre la economía en Cuba?

Desde mi punto de vista personal, considero que las leyes de ambos países crean obstáculos significativos para lograr una normalización comercial.

Por un lado, el control estatal sobre un porcentaje significativo de la economía cubana limita las clases de empresas estadounidenses que pudiesen hacer negocios en Cuba. La preferencia de empresarios norteamericanos, o de cualquier país, sería poder entrar en tratos directamente con sus homólogos cubanos y, obviamente, tendrían que cumplir con leyes establecidas. Los costos de hacer negocios con gobiernos son mucho más altos comparados con el sector privado, debido a niveles considerables de dificultad en temas como contabilidad, gestión de riesgos, cumplimiento legal, reglas fiscales, acuerdos laborales, diligencia apropiada, etc. El 99,7 por ciento de las empresas en Estados Unidos son pequeñas y aun si las leyes de este país lo permitieran, a la gran mayoría de ellas no les sería costeable hacer negocios con Cuba, teniendo a su disposición otras alternativas con procesos mucho más sencillos.

Ahora bien, más allá de ello, indudablemente, el embargo comercial de Estados Unidos hacia Cuba crea una larga serie de obstáculos, principalmente de naturaleza legal, financiera y logística, que previenen una normalización plena. Para la mayoría de las empresas estadounidenses es simplemente imposible hacer cualquier tipo de transacción con Cuba, a pesar de las excepciones que existen para algunas industrias. Por lo tanto, en cuanto a temas económicos, es difícil que ambos países logren relaciones normales dentro de sus leyes actuales. Esto es lamentable, ya que ambos países tienen millones de personas inteligentes y capaces que quieren trabajar juntas.

MICHAEL MAISEL: “ESPERAMOS QUE EL PRESIDENTE TRUMP SIGA DESARROLLANDO INICIATIVAS DE COLABORACIÓN CON CUBA QUE VAYAN MANO A MANO CON NUESTROS INTERESES DE SEGURIDAD NACIONAL”

Por María Isabel Alfonso, Luis Carlos Battista y Michael Maisel

Concluimos el dossier “La preservación del legado de Barack Obama: apostando por los que construyen”, con la participación de Michael Maisel, Coordinador de Políticas y Comunicaciones de la coalición *Engage Cuba*. Maisel ha trabajado en el *Huffington Post Media Group*, donde coordinó la serie “90 miles”. Fue becario de Fullbright y del Consejo de Relaciones Internacionales. *Engage Cuba*, bajo la directiva de su presidente James William, ha promovido la colaboración comercial entre Estados Unidos y Cuba, la libertad de viajes de los norteamericanos y el levantamiento del bloqueo, y junto a otros sectores de activismo han sido una pieza clave en la promoción de normalización de relaciones lograda durante la era de Obama.

¿Cuál es su opinión sobre las nuevas “directivas” del presidente Donald Trump hacia Cuba?

La nueva directiva del presidente Trump hacia Cuba, si bien no representa el peor de los escenarios posibles, sí es un retroceso significativo en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Los tres pilares de la directiva pudieran desencadenar un escenario de consecuencias dramáticas y negativas, que contradicen los fundamentos de la propia Administración. La eliminación de los viajes auto-certificables a título individual de ciudadanos estadounidenses a favor del acompañamiento obligatorio de compañías turoperadoras, es una estrategia pobre en cuanto a la posibilidad de dinamizar el sector privado, ya que los emprendedores cubanos no se pueden acomodar a grupos grandes de visitantes. Asimismo, viajar a Cuba se convierte en algo innecesariamente confuso y engorroso para los norteamericanos, a la vez que pone limitaciones adicionales a una libertad protegida por la Constitución de Estados Unidos.

En segundo lugar, expandir la categoría de cubanos nacionales “prohibidos” (entendidos como blanco u objeto de las sanciones de Estados Unidos) para abarcar a otros nacionales cubanos, incluyendo a todos los empleados de tres grandes instituciones en la Isla, es problemático. Estos individuos son los cubanos de “a pie”, a quienes el presidente Trump ha profesado su deseo de ayudar. Al ponerlos en la lista de “nacionales prohibidos”, limita sus posibilidades de recibir remesas de familiares que viven y trabajan en Estados Unidos.

Finalmente, y quizá de manera más incierta, está la prohibición de realizar transacciones financieras con entidades afiliadas al sector militar. Si bien las compañías bajo la dirección de GAESA no controlan todos los negocios y empresas en Cuba, sí están imbricadas de manera ineludible en la economía cubana; lo cual haría casi imposible, para el viajero norteamericano, evadirlas.

La “directiva” preservará elementos claves de las regulaciones de la era de Obama, al mantener los vuelos comerciales y los cruceros, las ventas –limitadas– en la agricultura, y el fin de la ley “Pies Secos/ Pies Mojados”. Pero no hará avanzar nuestra relación con Cuba, lo cual es una oportunidad perdida a los efectos de promover a la sociedad civil y el crecimiento económico en la Isla.

¿Cuál será el impacto de estas políticas en el sector privado en Cuba?

El sector privado en Cuba recibirá el mayor impacto. Las encuestas muestran que la mayoría de los viajeros norteamericanos recurren a paladares, casas particulares y servicios de taxi, todos del sec-

tor privado. Sin embargo, es muy probable que la nueva “directiva” reducirá la demanda de viajes desde Estados Unidos porque, francamente, a los norteamericanos les preocupará la legalidad de sus viajes sin una auto-certificación de viaje “pueblo a pueblo.” Estarán confundidos -con razón- sobre las transacciones financieras que puedan hacer mientras están en la Isla; sobre cuáles operadores de viaje son aceptables; y sobre qué razones cuentan como válidas entre los “propósitos aceptables” de viaje.

Igualmente problemática es la estipulación sobre el uso de los turoperadores. Si se quiere que los norteamericanos viajen en grupos, es mucho más probable que una compañía de viaje reserve hospedaje en una única locación, en lugar de distribuir a los viajeros en una serie de lugares de hospedaje (operados por pequeños propietarios individuales). En muchos sentidos, es más fácil pagar por adelantado y reservar con entidades dirigidas por el Estado. Esto será una estocada al sector privado, a pesar de la insistencia del presidente Trump en que su política está diseñada para empujar a Cuba hacia el capitalismo.

¿De qué manera la organización a la cual está vinculado o dirige ha contribuido a la promoción de dinámicas de normalidad entre Cuba y Estados Unidos?

El principal objetivo de *Engage Cuba* es promover una relación de colaboración entre Estados Unidos y Cuba, que conlleve, en última instancia, a la eliminación de todas las restricciones comerciales y de viajes a la Isla. Tal activismo se hace manifiesto de diferentes maneras. Una de ellas es a través del contacto directo con miembros del Congreso y las oficinas congresionales de apoyo (sirviéndoles de palanca), con nuestra asistencia a sus reuniones, para que logren conseguir el apoyo de sus colegas. También fundamos divisiones locales de *Engage Cuba*, conformadas por líderes de negocios, asociaciones de comercio, universidades y otras instancias interesadas. Estas secciones a nivel de estados sirven para crear un *momentum* a lo largo y ancho del país, y para poner presión adicional en los miembros del Congreso, originada desde sus propios electores.

Engage Cuba también sirve como fuente a los reporteros, compañías y al público norteamericano. Monitoreamos constantemente el clima político alrededor de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba; y proveemos nuestros propios datos, resultantes de encuestas y análisis. Por ejemplo, en junio de 2017, publicamos un análisis de impacto económico antes del anuncio del presidente Trump, el cual pronosticó el coste alternativo para los negocios y contribuyentes norteamericanos, dado el caso de que el Presidente instaurara la reversión de la política de Obama hacia Cuba. Si bien las consecuencias de la actual directiva presidencial serán mucho menos severas que las previstas en el análisis, sirvió como un medidor útil para las compañías y medios de prensa, al ilustrar los peligros del peor escenario posible.

¿Considera Ud. que, bajo la nueva política, la Administración Trump continuaría la cooperación y comunicación con las autoridades cubanas en materia de lucha contra delitos de carácter internacional, rescate y salvamento marítimo y protección del ecosistema en el Golfo de México, entre otros?

Esperamos que el presidente Trump continúe con estas iniciativas que van mano a mano con intereses de seguridad nacional. Algunas de las más exitosas iniciativas conjuntas incluyen la colaboración en la intercepción de drogas, la cual resultó en la confiscación de unos 900 kilos de narcóticos por parte de las autoridades cubanas.

¿Cuál es su opinión sobre el hecho de que la Administración Trump ve un obstáculo en el hecho de que el sector militar tenga cierto control sobre la economía en Cuba? ¿Qué implicaciones pudiera tener para las relaciones entre ambos países, el hecho de que previsiblemente Raúl Castro no será Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros en la próxima legislatura?

Como bien explicó recientemente Bill LeoGrande, profesor de American University, el estimado acerca del alcance del sector militar en la economía cubana es probablemente exagerado. Sin embargo, es innegable que las empresas dirigidas por GAESA están entrelazadas de manera intrínseca con las estatales y con el sector privado. Dado que las agencias reguladoras emitirán las nuevas políticas hacia Cuba en los próximos meses, las instamos a tomar este hecho en cuenta, si es que la Administración no quiere sofocar el sector privado en la Isla. Cuba estará experimentando la transición política con la terminación de la jefatura de Raúl Castro, aparentemente en febrero del 2018. Creemos que será más importante aún que los norteamericanos visiten la Isla durante este momento crítico. Después de todo, nuestros ciudadanos son nuestros mejores embajadores.

Por Roberto Veiga y Lenier González

El pasado viernes 16 de junio, el presidente Donald Trump refrendó una “Directiva Presidencial” modificando varios aspectos de la política del presidente Barack Obama hacia Cuba; unido a ello, hizo énfasis en nuevos derroteros para dicha política.

Ante este suceso queremos ratificar:

1. Este posicionamiento del presidente Trump se inserta, nuevamente, en la vieja política de presión y asfixia sobre el pueblo cubano. Esto constituye una continuación de las antiguas dinámicas de confrontación que resultan inmorales, injustas e ilegítimas.
2. Esta proyección continúa en la senda de aquellas políticas que, en nombre de la defensa de los derechos humanos, en la práctica quebrantan el ejercicio de dichos derechos por parte de ciudadanos cubanos y norteamericanos.
3. El acto de anuncio celebrado por el presidente Trump ha resultado un gesto grotesco hacia la nación cubana, por parte de un mandatario extranjero. Del mismo modo, resultó expresivo de las peores pasiones que pueden enfrentar a hijos de una misma Patria. Resulta lamentable que hayan cubanos que, por oponerse a otros cubanos, sean capaces de dañar a su propio pueblo.
4. Por esto, nuevamente expresamos nuestra gratitud y nuestro compromiso con tantos norteamericanos y cubanoamericanos que, aun en las peores circunstancias, continúan defendiendo el encuentro, el diálogo y la re-conciliación entre cubanos, y entre Cuba y Estados Unidos. Gracias al esfuerzo de muchos de ellos, los gestores de la reciente “Directiva” –al menos hasta ahora- no alcanzaron a deshacer las relaciones diplomáticas entre ambos países, ni a prohibir las exportaciones agrícolas a Cuba, ni a cancelar los viajes de estadounidenses a partir de las 12 categorías antes establecidas, ni a impedir los vuelos de la aviación civil, ni a revocar la cooperación de las fuerzas encargadas de proteger ambas costas.

Por esto, señalamos:

5. La gravedad de este accionar, que se ofusca en “conducir” el presente y el futuro de Cuba a través de políticas coercitivas y de presión, decididas por poderosos sectores norteamericanos, lo cual va más allá de la actual Administración Trump, y se conecta con un legado intervencionista, que siempre va en detrimento de la sociedad cubana y de la soberanía del país.
6. Esto, quizás con mayor dramatismo que nunca, dadas las circunstancias, indica que no podemos seguir postergando un proceso de apertura e inclusión entre cubanos, ni una renovación dinámica del modelo sociopolítico, que conduzca a la preservación y potenciación de lo mejor del legado de la Revolución cubana, mientras enrumbe al país, cada vez más, hacia nuestros anhelos centenarios de conquistar “la soberanía y la justicia toda”.

Para eso, destacamos:

7. El país se encuentra ante la necesidad de acabar de dilucidar temas cruciales para su futuro, que son de la estricta incumbencia de la soberanía y auto-determinación de los cubanos: la relación entre derechos humanos y democracia, así como, entre progreso económico y empresa privada.
8. No podemos postergar el reconocimiento y la institucionalización de todas las formas de gestión económicas posibles para garantizar el progreso de la sociedad cubana. El dilema en torno a la “ilegitimidad” de la empresa privada y de la “acumulación de riqueza” apela al criterio de que estableceríamos, *per se*, la desigualdad social. Debemos comprender que lo anterior solo será posible si no asumimos como pueblo el compromiso de garantizar, a su vez, sólidos mecanismos de distribución y re-distribución de riquezas, que contribuyan al desarrollo equilibrado de toda la sociedad. En tal sentido, muchas veces parece que este argumento, más bien, pudiera esconder el temor al crecimiento de la autonomía ciudadana y, para ello, se está dispuesto, incluso, a mantener con dificultades socioeconómicas, cada vez mayores, a sectores cada vez más amplios de la sociedad cubana.
9. Las nuevas circunstancias históricas de Cuba demandan, para su propio bien, un ensanchamiento del ejercicio de los derechos y de las libertades, la institucionalización de mecanismos para la promoción y defensa de estos derechos y estas libertades, y el diseño de un nuevo modelo socio-institucional que garantice la participación ciudadana de todos los cubanos honestos, responsables y patriotas, con independencia de sus preferencias ideo-políticas. Este reto no debe seguir postergándose en aras de proteger la “justicia social” y el “socialismo”, pues en este momento crucial ambos propósitos serán imposibles sin un proceso acelerado de inclusión e integración de diversas posiciones políticas que, juntas, aseguren un desarrollo progresivo de todo el universo de derechos humanos para cada uno, y para todos los cubanos. El desarrollo de la soberanía, de la justicia social y del socialismo poseen, como fundamentos ineludibles, la libertad personal, la democracia ciudadana, el progreso económico y la equidad social.
10. Ante estos imperativos, resulta preocupante el accionar de sectores dentro de la oficialidad cubana, enfrascados en una creciente campaña de deslegitimación contra todos aquellos que intentan ejercer su responsabilidad ciudadana ante los peligros trascendentales que asechan el presente y el futuro de Cuba. Estos, también, son expresión de esas reprochables pasiones que necesitamos erradicar.

Ante esto, creemos oportuno:

11. Retomar la propuesta que realizamos durante las jornadas de la X Semana Social de la Iglesia Católica en Cuba, realizada en La Habana en 2010. En la misma solicitábamos un empeño facilitador -encaminado a la normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos, así como al encuentro, el diálogo y el consenso entre cubanos-, a un conjunto de actores significativos: actores de la sociedad cubana comprometidos con el presente y el futuro, actores de la comunidad internacional y de Estados Unidos, las instituciones militares cubanas, la Iglesia Católica y el presidente Raúl Castro.
12. Este momento reclama de los actores sociales cubanos, residentes en cualquier lugar del mundo, y sobre todo a los que están en la Isla, un compromiso más efectivo en aras de encontrar soluciones y de poder trabajar juntos a favor de construir una oportunidad para Cuba.
13. Enfatizarle a la comunidad internacional y a tantos norteamericanos comprometidos con el bien de Cuba, que deslegitimen toda política de presión sobre la Isla, continúen estrechando las relaciones con la sociedad cubana, y estén cada vez más dispuestos a acompañarnos en el desarrollo del país y en una justa inserción de este en el mundo.

14. Precisar que las instituciones militares, que disfrutaban de solidez institucional y prestigio popular, deben continuar empeñándose en ser garantes del orden y de la posibilidad de que el país pueda emprender grandes transformaciones en las mejores condiciones de estabilidad. En estos momentos, dichas instituciones constituyen un activo con potencialidades singulares para servir a Cuba.
15. Solicitar a la Iglesia Católica en el mundo y en la Isla, a la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, y al Santo Padre Francisco, un involucramiento radical y decidido a favor del bienestar de la nación cubana y de sus relaciones internacionales.
16. Creemos oportuno pedir al presidente Raúl Castro, a pesar de su inminente retiro de la jefatura del Estado y del Gobierno, que desgaste todos sus esfuerzos y toda su autoridad, a favor de la construcción de “un puente” entre un presente que se convierte en pasado, y el alumbramiento inminente de un futuro necesario.

Resulta decisivo construir nuevos caminos para la nación cubana. En esta hora solo cabe resolver si los edificaremos los cubanos, o si serán impuestos por sectores de poder norteamericanos. Ante esta disyuntiva, debemos estar dispuestos a traspasar el umbral de la rigidez, la resistencia y la trinchera, que ya solo conducen al abismo, y emprender caminos de confianza en cada uno y en todos los cubanos, y de distensión y apertura, que nos conduzcan a la renovación del pacto social y a la consolidación de la República martiana.

Por Jorge I. Domínguez

La política del presidente Donald Trump respecto a Cuba, anunciada el pasado 16 de junio, abarca varias partes. Resulta poco probable que sus consecuencias directas sean favorables para los intereses nacionales de Estados Unidos, pero muestra la estrategia del presidente en el diseño de su política exterior.

La primera parte fue el espectáculo del discurso, que pronunció en la Pequeña Habana de Miami ante veteranos de la Brigada 2506, que invadió Cuba por la Bahía de Cochinos en 1961. Su principal objetivo era permitirle al presidente que pronunciara las palabras: “Yo cumplo lo que prometo”. Los veteranos de la Brigada habían apoyado a Trump durante su campaña. El discurso hiperbólico del presidente, con fuertes reminiscencias de la Guerra Fría, fue pensado para este público local. Ningún mal comportamiento actual del gobierno cubano lo motivó; fue una buena manera de complacer a sus seguidores clave: “Por tanto, a partir de este momento, canceló en su totalidad la mala negociación del gobierno anterior que solamente beneficiaba a Cuba”.

Pero no todo se cancela. Mediante sus acciones desde el 20 de enero y los anuncios de sus políticas del 16 de junio, el gobierno de Trump ha ratificado políticas bipartidistas de acuerdos con Cuba. Entre otras, la colaboración militar entre Cuba y Estados Unidos en el perímetro de la base estadounidense de Guantánamo; la colaboración militar aérea y marítima contra el narcotráfico –cuya eficacia quedó asentada en el Informe de la Estrategia Internacional de Control de Narcóticos de marzo de 2017–, y la colaboración en materia de seguridad para impedir la inmigración indocumentada. Esta se expandió en enero de 2017 de conformidad con las preferencias del presidente Trump y en línea con la política de Obama que puso fin al trato privilegiado a los migrantes cubanos indocumentados. Los cubanos ahora recibirán un trato semejante al de otros inmigrantes en circunstancias similares.

También se mantienen las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba, los vuelos comerciales entre ambos países, las doce categorías de viajes grupales a Cuba autorizadas por Obama –incluso a bordo de cruceros–; las remesas de dinero enviadas sin restricciones desde Estados Unidos, y las exportaciones agrícolas a Cuba, que superan los 5000 millones de dólares desde que el presidente George W. Bush las autorizó en 2001.

Dicho de otro modo, nada cambia en este momento.

Y entonces, ¿qué sí cambió el 16 de junio? El ánimo. No esperemos nuevos acuerdos con Cuba para beneficio de Estados Unidos. La frase que mejor explica el nuevo estado de las cosas se lee en el texto del Departamento del Tesoro que contesta las “Preguntas Frecuentes” a partir del 16 de junio: “Los cambios anunciados no tendrán efecto hasta que se emitan las nuevas regulaciones”.

Por ende, la última parte del anuncio es la más astuta. En ella, aparece Trump “el negociador”. La “Hoja informativa” de la Casa Blanca reporta que la emisión de los cambios reglamentarios que regirán la relación entre Cuba y Estados Unidos es un “proceso que tomará varios meses”. Esta es una oportunidad para revivir cada batalla burocrática y política sobre la relación entre ambos países. Su

resultado podría hacer casi imposibles los viajes a Cuba, salvo que sean para fines oficiales, o tal vez solo sea un manotazo de advertencia.

También es la oportunidad para negociar. “Ahora nosotros tenemos la sartén por el mango”, dijo el presidente Trump en Miami. “Retamos a Cuba a venir a la mesa con un nuevo acuerdo”. En efecto, el meollo del discurso del presidente pide a los líderes cubanos una rendición incondicional, pero esta parte más precisa menciona los pasos que el gobierno del presidente Raúl Castro podría tomar sin poner en riesgo al régimen político cubano. Por ejemplo: “Devuelvan... a la asesina de policías Joanne Chesimard”. Esta medida solo requeriría una decisión relacionada con una sola persona. O: “Liberen a los prisioneros políticos”, una cantidad que en la definición de Amnistía Internacional es de un solo dígito y en la definición de la oposición cubana organizada tiene tres dígitos.

¿Es posible una negociación de ese tipo? La retórica de la Guerra Fría y el lugar donde pronunció su discurso les dice a los líderes cubanos que Trump quiere que se rindan. Si Fidel Castro resucitara, alabaría su discurso como una prueba del renacimiento del imperialismo agresivo. Las palabras del presidente pueden haber socavado sus propósitos.

Además, Estados Unidos es más eficaz cuando negocia con Cuba de otra manera. A lo largo de los años, Cuba ha devuelto a varios secuestradores de aviones y otros fugitivos de la justicia estadounidense, pero bajo acuerdos de cooperación en materia de procuración de justicia. El 17 de diciembre de 2014, cuando los dos gobiernos anunciaron un cambio en su relación, el presidente Raúl Castro también anunció la decisión “unilateral” de su gobierno y en cumplimiento de las “leyes cubanas” de liberar a decenas de prisioneros “en los que Estados Unidos había mostrado interés”. ¿Concesiones? No. ¿Gestos paralelos en el contexto de la cooperación? Sí.

La primera respuesta del gobierno cubano al discurso del presidente Trump mostró la indignación esperada. Es probable que se esté gestando una efervescencia de la retórica “antiimperialista” en anticipación del aniversario oficial de la revolución el 26 de julio. Y, lo más preocupante, las palabras y la inclinación de Estados Unidos podrían cerrar la módica apertura política que se vio bajo la presidencia de Raúl Castro. Este resultado sería también el opuesto a los objetivos del presidente Trump.

No obstante, el mensaje del gobierno de Raúl Castro, en este contexto, fue moderado: “El gobierno de Cuba reitera su voluntad de continuar el diálogo respetuoso y la cooperación en temas de interés mutuo, así como la negociación de los asuntos bilaterales pendientes con el gobierno de los Estados Unidos”. Recordando los dos últimos años, la respuesta oficial de Cuba afirma que se demostró que los dos países “pueden cooperar y convivir civilizadamente, respetando las diferencias y promoviendo todo aquello que beneficie a ambas naciones y pueblos”. Y advierte: “No debe esperarse que para ello Cuba realice concesiones a su soberanía e independencia”.

¿Podrá entender el presidente Trump no solo cómo presionar sino cómo negociar con éxito con un liderazgo cubano que ya ha sobrevivido a once presidentes de Estados Unidos y ha opuesto una tenaz resistencia al tipo de sanciones que su gobierno ahora promete?

Nota: el presente texto apareció en inglés en la edición del 19 de junio del diario *The New York Times*. *Cuba Posible* lo reproduce con la autorización de su autor.

Por Domingo Amuchástegui

El 16 de junio el presidente Trump viajó a Miami, a la “Pequeña Habana”, con miras al tan esperado “anuncio” de su nueva política hacia Cuba. En encuentro se desarrolló en medio de una reunión con las corrientes y figuras más extremistas del llamado “exilio histórico”, compuesto de viejos batistianos y sus descendientes, de los “siquitrillados” de las grandes fortunas de la oligarquía cubana y por los derrotados de siempre (los de la contrarrevolución interna, el bandidismo, los que desembarcaron en Girón, los del “Plan Torriente” y de terroristas del corte de Posada Carriles). Tal vez la esencia de su mensaje quedó simbolizada en la siguiente declaración: “Estoy cancelando el arreglo unilateral de la anterior Administración con Cuba”, sugiriendo, así, revertir o dar marcha atrás a la totalidad de los acuerdos concertados entre Estados Unidos y Cuba desde diciembre 17 del 2014.

Mucho queda por ver (incluyendo detalles y la totalidad de la puesta en práctica) sobre qué exactamente será cancelado y qué no lo será, añadiendo algunas áreas grises en espera de clarificaciones. El “paquete” de medidas específicas se centra en dos puntos: a) la eliminación de las licencias de viajes individuales a norteamericanos como parte de la política conocida como “de pueblo a pueblo” (y que representa la cuota mayor de los visitantes norteamericanos a Cuba, casi 285,000 para los primeros cuatro meses del año en curso), definiendo que sólo se viajará, de ahora en adelante, en grupos a hospedarse e interactuar con el sector privado cubano; además deberán informar en detalle de todas sus actividades en la Isla; y b) concentrar el esfuerzo de las nuevas sanciones en contra de GAESA (complejo empresarial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, incluida Gaviota); como si aislando a dicha empresa de cualquier interacción o beneficio derivado de contactos con Estados Unidos fuera a infligir un severo golpe a la economía cubana; como si GAESA fuera la piedra fundacional del andamiaje económico cubano.

Estas dos medidas estuvieron envueltas en un discurso cargado de amenazas, intimidaciones, guapería de “boca-para-fuera”, mentiras grotescas y manipulaciones, con un estilo guerrerista que, además, reclamaba la total rendición del gobierno cubano, desmantelando el sistema y todas sus instituciones de la A hasta la Z, a cambio del perdón benevolente y de lazos normales con Estados Unidos. Sólo entonces sería levantado el bloqueo. Ejemplos de semejante guapería: a) el embargo será mantenido y reforzado; b) la prohibición de hacer turismo norteamericano en Cuba será mantenida; c) el comercio y las inversiones no tendrán lugar; d) se mantiene el reconocimiento, elogio y apoyo a los llamados “grupos de oposición” lo que, de manera bien explícita, significa la continuación de la llamada política de “cambio de régimen” para alcanzar “una Cuba libre”.

Por otra parte, Trump mencionó explícitamente que mantendría las relaciones diplomáticas y las embajadas, así como la política migratoria para proteger la inmigración ilegal, desordenada y peligrosa al cruzar las aguas que separan ambas orillas del Estrecho; lo que, en buena plata, quiere decir que la abolición de “pies secos/pies mojados” se mantendrá.

Más aún, la cantidad de problemas que no mencionó crea abundante terreno para la especulación. El primero y más importante de dichos problemas -que ha escapado a la puntería de no pocos observadores- es que Trump no reincorporó a Cuba en la lista de países acusados de patrocinar el terrorismo, que era la demanda principal de los “come-candelas” de Miami. Semejante paso hubiese

barrido automáticamente con toda la arquitectura de acciones positivas acometidas por el ex-presidente Obama hacia Cuba. Tal vez Trump quiere jugar al duro, pero no tan duro. Como han señalado varios expertos, dentro de la Casa Blanca “de Trump” el tema de revertir o dar marcha atrás a la política hacia Cuba fue muy controversial y con abundantes desacuerdos.

Veamos tan solo un ejemplo reciente: Mark Sanford, representante republicano a la Cámara y ex-gobernador de Carolina del Sur, el mismo día del discurso de Trump en Miami, proclamaba su total desacuerdo con la nueva política, y abogó por la normalización y por la continuación de todas las medidas asociadas a dicho proceso. Un ejemplo más que se sumaba a los 55, de los 100 senadores, que mostraban una oposición idéntica: a favor de promover nuevas medidas para continuar ampliando las relaciones con Cuba. Evidentemente, Trump debió enfrentar presiones en contra y tuvo que contemperizar en lo posible (incluido aquí el tema de la lista de países patrocinadores del terrorismo).

Paralelamente, no se refirió a los vuelos de las grandes compañías aéreas que aterrizan en Cuba diariamente; tampoco a las decenas de cruceros que tocan ya los principales puertos cubanos, el acuerdo de administración de tres hoteles cubanos -conectados a GAESA- por la cadena Starwood; ni tampoco al tema de los viajes y las remesas de los cubanoamericanos. Al mismo tiempo, no mencionó una palabra de los más de 20 acuerdos de cooperación suscritos entre ambos países durante la etapa final de Obama, tales como los referidos a lucha contra el narcotráfico, tráfico ilegal de personas, temas sobre medioambiente y cooperación en la frontera de la Base Naval de Guantánamo. Periodistas de la agencia Reuters enfatizaban -junto con otras fuentes públicas-, que “mientras los cambios son de largo alcance, parecen ser menos abarcadores que lo que temían muchos de los que en Estados Unidos favorecen el compromiso entre los dos países.”

Algunos expertos dicen que no mencionó los vuelos y cruceros, ventas agrícolas o ciertas áreas del turismo, buscando evitar un choque con los grandes intereses que sí los favorecen. Tal vez sea esta la razón. Pero fuentes cercanas a Washington anunciaban también el 16 “esto es sólo el comienzo”. ¿Es acaso cierto? ¿Nos dirigimos a otra “ola” de acciones de “marcha-atrás”? Además, yo sugeriría lo siguiente: él no tenía necesidad alguna de golpear los vuelos y cruceros por una razón muy simple: con la declinación significativa de los visitantes norteamericanos a Cuba en base al contacto “pueblo a pueblo”, vuelos y cruceros sufrirán seriamente las consecuencias debido a la brusca reducción de viajeros. Lo sufrirán también aquellos negocios particulares, cooperativas y empresas estatales beneficiadas por el ascenso de visitantes norteamericanos. No nos olvidemos que estas compañías aéreas apostaron a que Obama daría luz verde al turismo, lo cual, en un final, no hizo. Al no hacerlo, se produjeron no pocas suspensiones y una reducción de la actividad. Ahora la situación tenderá a agravarse.

Las autoridades cubanas estaban bien conscientes de lo que se avecinaba. La medida de anunciar lo que se iba a producir el 16 de junio en Miami, y la transmisión en vivo por los medios oficiales de todo lo que allí se dijo, mostró valor y rigor. Sólo un gobierno absolutamente confiado de contar con un vasto apoyo popular toma y asume una acción como ésta. Al día siguiente, la declaración del gobierno no se hizo esperar y, sin estridencias, analizó por partes todo lo planteado por el presidente Trump, concluyendo con dos cosas importantes: a) reiterar su disposición a continuar el diálogo respetuoso y la cooperación en los temas previamente acordados y que sean de mutuo interés; y b) rechazar enérgicamente cualquier estrategia y cualquier táctica de la nueva Administración, apuntando al cambio de sistema en Cuba.

Un juicio sobre la nueva política de Trump fue elaborado con atinada racionalidad por la junta editorial del decano de la prensa norteamericana: *The New York Times*. La calificó como “Una cínica reversión sobre Cuba”, agregando que “el resultado neto es que lo más probable es que las relacio-

nes cubanoamericanas regresen a un plano más confrontacional, al estilo de la Guerra Fría, minando la posición de Washington en América Latina”.

Un periodista de los llamados grupos de oposición, Reinaldo Escobar, de *14yMedio*, escribió con algo de sensatez lo siguiente tres días antes de que hablara Trump: “Trump no va a lograr con sus nuevas medidas que los estudiantes universitarios salgan en demostración con un cartel que diga “Abajo la Dictadura”, ni los sindicatos una huelga general contra el gobierno, ni los campesinos marcharán a las ciudades reclamando tierra, (...) la obstinada realidad es que ninguna decisión de un gobierno extranjero encabezado por Barack Obama o Donald Trump, cambiará Cuba”.

No obstante, falta una pieza en este rompecabezas...

El por qué

La mayor parte de los expertos han llegado a la conclusión de que las razones para no seguir el patrón que muchos pensábamos habría de prevalecer en la política de Trump hacia Cuba (esto es, el de un “hombre de negocios”, orientado a los negocios, con enfoque empresarial y, en su lugar, hacer prevalecer un rumbo confrontacional), están conectados al papel y la necesidad de ganar el apoyo de la maquinaria política cubanoamericana en el Estado de la Florida y de legisladores como el senador Marcos Rubio y los representantes a la Cámara, Mario Díaz-Balart y Carlos Curbelo. ¿Es acaso ésta la fuerza motriz tras las opciones asumidas por Trump? A mi juicio, no. Necesitamos poner en juego un poco más de “complejización” de este asunto para su cabal comprensión.

Durante las elecciones presidenciales de noviembre pasado, la maquinaria política de los cubanoamericanos (hoy no son ni la sombra de lo que fueron hace 20 años atrás), era incapaz de ganar “los corazones y los votos” de una mayoría del voto cubanoamericano en varios condados claves, y en Miami Dade en primerísimo lugar. Trump perdió en Miami Dade, a pesar de la maquinaria política cubanoamericana, y si Trump ganó el Estado de la Florida no fue gracias al voto cubanoamericano precisamente. Nadie puede perder de vista que, repetidamente, todas las encuestas arrojan como resultado dos tercios de los cubanoamericanos favoreciendo el proceso de normalización de relaciones iniciado a fines del 2014, prueba más que evidente de cómo una minoría puede violentar un consenso mayoritario.

Sin embargo, existen otras razones que merecen ser explotadas. Trump -como todos sabemos- está fuertemente motivado por su ego, combinado con su preferencia por el éxito espectacular. Razones, ¿qué mayor, y espectacular, éxito no sería “derrocar” al muy odiado “régimen cubano”, el que ninguno de sus predecesores presidenciales, desde Eisenhower hasta Obama, fueron capaces de derrotar? Y Trump parece -tentado como sus predecesores- decidido a “comprar” la fórmula mágica capaz de alcanzar semejante y exclusivo éxito que ha sido “susurrado” a sus oídos, reiteradamente, por varios asesores y expertos. ¿En qué consiste la fórmula? En precipitar la caída del actual gobierno de Venezuela; y Cuba, inevitablemente, seguiría igual destino. Imposible sobrevivir sin Venezuela si, además, se le aplica ya un esquema de sanciones y aislamiento que ayuda a precipitar semejante desenlace (como un sub-producto del colapso en Venezuela, que es el objetivo prioritario). No se trata de una elucubración sin base; se trata de todo un pensamiento que ha venido ganando terreno en medios cercanos e influyentes en torno a Trump, y no sólo por parte de los cubanoamericanos. Es el estereotipo de la “teoría del dominó” (una ficha tumba a la otra), de carambola o la más simplificada versión de “matar dos pájaros con un solo tiro”. El pragmatismo político de ciertos círculos anima con fuerza esta modalidad.

Y ni siquiera el propio senador Rubio está muy seguro de cuáles serán los resultados de esta “nueva política”. Tal vez ni se percató del enorme contrasentido expresado en las últimas palabras de su

discursito en ese maldito día, cuando soltó la incongruente conclusión de que “en seis meses o en seis años, Cuba será libre”. Seis meses expresa la suma del optimismo trasnochado de siempre; pero **¡seis años!** equivale a dibujar un panorama sombrío y nada optimista para los que celebraban la “nueva política” de Trump.

Por Ariel Dacal Díaz

Donald Trump es un buen humorista. Sus prolíferas ocurrencias desbordan cualquier expectativa. Días atrás presentó en Miami su más reciente sketch ante un selecto y exigente público de la comunidad cubana que ahí reside.

Se le ocurrió, nada más y nada menos, que parodiar un discurso típico de los años 60 y 70 respecto a Cuba. Apegado a textos clásicos y con una escenografía que incluyó personajes de la época, Trump protagonizó una excelente secuencia de escenas hilarantes. Lo hizo de manera impecable.

Contó con un elenco de primeras figuras que aplaudía en frenesí, simulando creer las cosas que él decía. Su maestría actoral lo mantuvo ceñido a su personaje sin dejar escapar la risa, aun en los momentos que algunos personajes secundarios muy pintorescos aparecieron en escena con evidentes, y bien logradas, improvisaciones.

Como parte del *show* apareció un hombre interpretando a un violinista emocionado. Los presentes, imbuidos del doble sentido, aplaudieron como si de verdad aquel fuera un virtuoso del instrumento. Simbiosis entre público y comediantes pocas veces lograda.

Esta presentación, rotunda y bien concebida, mostró personajes verosímiles que, por momento, parecían creer punto por punto las cosas que se decían. Una difusa línea entre la realidad y la comedia dio el toque de distinción al espectáculo.

Como todo humorista de alto vuelo, el histrionismo de Trump estuvo lleno de mesura, lejos de la estridencia que otros actores confunden con el humor. A los tonos variados de la voz, a los énfasis del parlamento y la gestualidad particularísima del actor, se sumó el diseño de vestuario, el corte de pelo y el maquillaje rojizo, lo que permitió redondear un convincente plutócrata arrogante, capaz de ofender y mentir sin reparos, al tiempo que despertar simpatías.

Su sketch se centró en contar la historia de un país muy malo en el que corre la sangre por las calles y la gente no puede caminar del miedo que tiene; al que se le opone un país grande y bueno que grita a los cuatro vientos que salvará a esa gente. El final, como en todo sketch que se respeta, fue inesperado. Recuerda el cuento del tigre guapetón que se afilaba las uñas para descuartizar al león, y cuando este le pregunta qué estaba haciendo, el tigre respondió que se estaba arreglando las uñas.

Es sabido que en Miami abundan las tardes culturales. Pero pocas a la altura de la que acá narro. Ahí la gente, de vez en vez, escapa al stress de ser libres y disfruta de un buen espectáculo de humor.

En los programas televisivos de Miami abunda este tipo de sketch. En realidad son notorios por eso. El tema es recurrente; los alaridos hacen creer que de verdad hundirán al país del mal, cuentos terribles de cosas peores se suceden sin cesar, las ocurrencias más ocurrentes aparecen en ese mundo hilarante. Y lo más sensacional es que hay gente que, de tanto escuchar estos chistes, los refrendan sin asomo de dudas.

Al conocer de la tradición de este tipo de humor en Miami, aumenta el valor de la presentación de Trump, y cobra más sentido la opinión de que cuando se menciona su nombre en el mundo de la comedia norteamericana, se habla de uno de los grandes. Como reza un dicho popular, fue a bailar en casa del trompo, y sin pestañar se puede decir que lo hizo de lujo.

Es de suponer que al terminar el espectáculo, ya fuera del escenario, el protagonista y el elenco recibieran agasajos de toda índole. Sin dudas se hablará por mucho tiempo del exitoso sketch en Miami, que cobra más valor al ser presentado ante un público tan selecto como exigente, que tuvo como reacción una cerrada y prolongada ovación. No podía ser menos frente a las ocurrencias de Donald Trump.

Los emprendedores privados cubanos, directamente relacionados con el turismo, pudieran dejar de ganar hasta 21 millones de dólares en el segundo semestre de 2017 como “cortesía” de Donald Trump. En caso de materializarse tal escenario, se volatizarían aproximadamente las tres cuartas partes del volumen de los ingresos procedentes del segmento más dinámico de sus clientes. El cálculo no es exacto, pero tampoco parece ser exagerado. Esa es la “manzana envenenada” que el Presidente estadounidense le ha regalado al emergente sector privado nacional.

A quienes las recientes medidas pudieran golpearles más rápidamente el bolsillo son, en primer lugar, a los miles de cubanos que con su trabajo e ingeniosidad lograron crearse un “nicho” en la industria turística del país tras la “arribazón” post-2015 de visitantes de Estados Unidos.

Los emprendedores que directamente hospedaron, alimentaron y transportaron una parte significativa de los 285,000 visitantes estadounidenses que viajaron a Cuba en los primeros cinco meses de 2017, se perfilan como los grandes perdedores de las recientes medidas anunciadas por el presidente de Estados Unidos. Habría que agregar a la lista de perjudicados otros miles de cubanos que, de manera “indirecta” e “inducida”, se han beneficiado de la expansión del segmento más vibrante de la economía privada cubana y que a partir de ahora se verían impactados negativamente.

No ha sido fácil para esos emprendedores lograr lo que hoy tienen. Las restricciones internas a las que se enfrentan –particularmente el hecho de que todavía no tengan la posibilidad de funcionar como empresas privadas- han convertido su quehacer diario en una “pelea cuesta arriba”, pero su propia existencia –caracterizada, en muchos casos, por la prosperidad y no solo por la sobrevivencia- es una muestra concreta de que representan un componente visible de una economía y de una sociedad cubana que se transforma y que cada vez es más diversa.

Lo que durante varios años no ha logrado alcanzar el empecinamiento de una parte de la burocracia estatal cubana y la prevalencia de determinadas visiones oficiales ancladas en el estatismo, está en camino de conseguirlo Trump de “un plumazo”: devolver a miles de emprendedores, empleados y suministradores, a una probable situación de desempleo y de pobreza.

El gobierno cubano no parece estar entusiasmado con la idea de fomentar muy activamente el sector privado, pero lo cierto es que tampoco se observa la menor intención de comprimirlo, porque iría contra su interés de garantizar estabilidad social y política en el país. Hasta donde conozco, no existe documento alguno del Partido Comunista de Cuba (PCC), o del gobierno cubano, que proponga reducir el sector privado nacional.

Sin embargo, no es solamente una cuestión de documentos. El número de ciudadanos cubanos que trabajan en el sector privado –específicamente en su modalidad de trabajo por cuenta propia (TCP)- había aumentado, a finales de 2016, a un total de 535,000 personas (aproximadamente el 11 por ciento del empleo total), y la empresa de reservaciones online Airbnb, líder global en el alojamiento turístico de “particular a particular”, ha informado recientemente que Cuba es su mercado de más rápido crecimiento a nivel mundial, con 22,000 sitios de alojamiento, siendo La Habana (con

13,000) un mercado más grande que el de algunas grandes ciudades de Estados Unidos, como Chicago, Boston y San Francisco.

Esas son cifras concretas que confirman que el sector privado cubano ha tenido la oportunidad de expandirse en el país y que ha sabido capitalizar, a su favor, el incipiente proceso de normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos.¹

Como contraste, la reciente “Directiva Presidencial” estadounidense “le niega el pan y la sal” a los emprendedores privados cubanos. No hay otra forma posible de interpretarlo. ¿De qué manera pudiera prosperar un negocio privado si el Presidente de Estados Unidos se propone “espantarlo” masivamente a los mejores clientes?

Las cifras no dejan margen a la equivocación. En diciembre de 2016, primer año desde la flexibilización de las regulaciones de viajes a Cuba para los ciudadanos estadounidenses, el número de visitantes del país norteamericano dio un salto del 74 por ciento en relación con el año anterior, para ubicarse –con casi 285,000 viajeros– como la tercera fuente de visitantes que recibe Cuba.²

El crecimiento en la primera mitad de 2017 ha sido todavía más espectacular, con una cifra aproximada de 285,000 visitantes estadounidenses entre enero y mayo, para un crecimiento de 145 por ciento en comparación con igual período de 2016. Ha sido esa marea de visitantes de Estados Unidos un factor clave en el fortalecimiento del emergente grupo social de los emprendedores privados. La demanda de los visitantes estadounidenses ha creado empleos, nuevos ingresos para miles de familias, y ha contribuido a hacer más denso el tejido económico del sector privado nacional.³

Según una reciente encuesta encargada por *Cuba Educational Travel* a la firma *Public Opinion Strategies*:⁴

- El 76 por ciento de los visitantes estadounidenses se hospedaron en un alojamiento particular durante una parte, o durante el total de su estancia en Cuba.
- El 99 por ciento de los visitantes estadounidenses consumieron en un restaurante privado (paladar).
- El 86 por ciento de los visitantes estadounidenses compraron artesanías, bienes artísticos o música a artistas independientes.
- El 85 por ciento de los visitantes estadounidenses viajaron en taxis privados.
- El 74 por ciento de los visitantes estadounidenses tuvieron conversaciones con los emprendedores cubanos.
- El 86 por ciento de los visitantes estadounidenses considera que los viajes desde Estados Unidos y el comercio con Cuba reporta más beneficios al pueblo que al gobierno cubano.

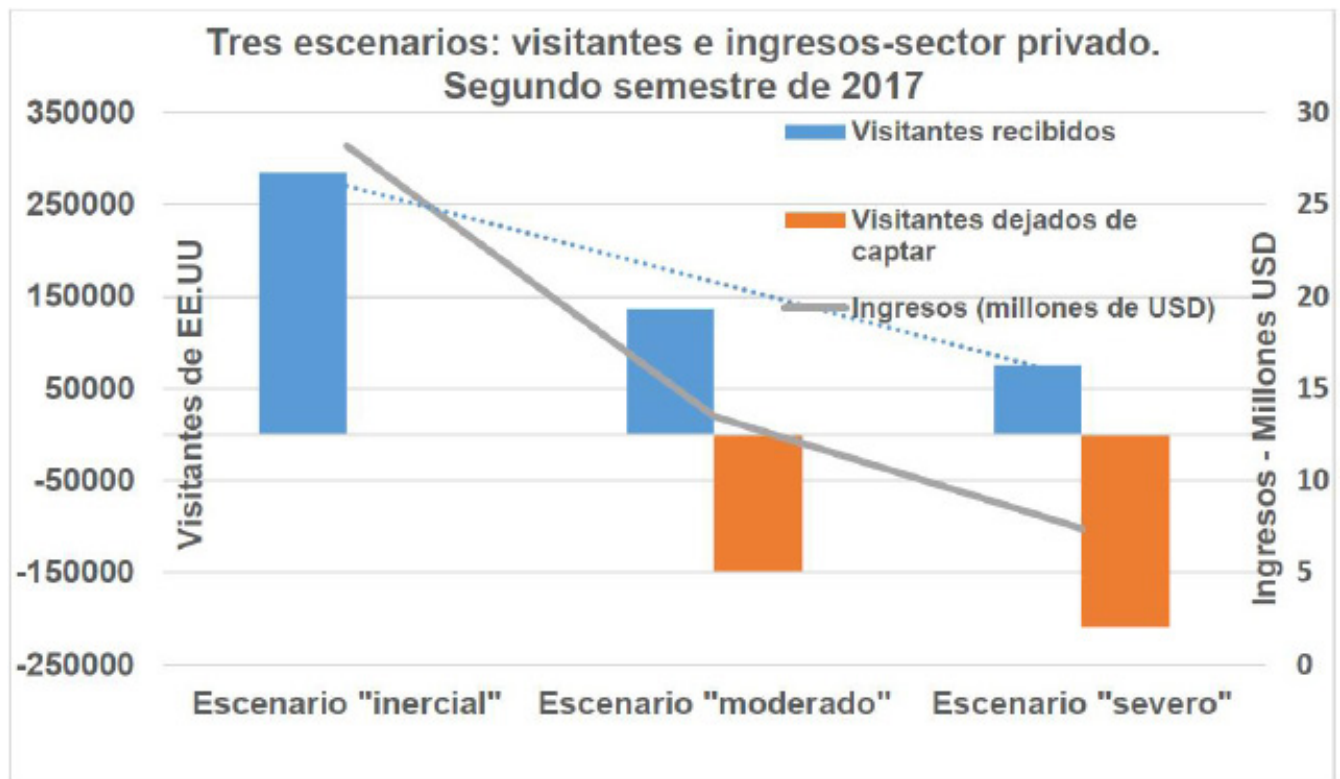
En caso de que los niveles de visitantes de los primeros cinco meses del año 2017 pudieran repetirse en el segundo semestre, un cálculo conservador indica que ello pudiera representar ingresos directos para los negocios privados nacionales por un monto estimado de 28,2 millones de dólares (escenario “inercial”).

Sin embargo, parece razonable asumir que las nuevas medidas de Trump afectarían el flujo de visitantes estadounidenses durante el segundo semestre de 2017. En ese sentido, pudiera pensarse en dos escenarios. El primero, un escenario con reducción “moderada” de los visitantes, con una cifra de

137,000, igual a la que se registró en el primer semestre de 2016, inmediatamente después de la flexibilización de las regulaciones de viajes decretada por la Administración Obama. El segundo sería un escenario de reducción “severa” de los visitantes, con una cifra de 76,000 visitantes, equivalente a la del primer semestre de 2015, antes de la flexibilización de las regulaciones.

Con el escenario “moderado”, los negocios privados pudieran ver reducidos sus ingresos de 28,2 millones a 13,5 millones de dólares, es decir, dejarían de ganar 14,7 millones de dólares, lo que representaría una contracción de aproximadamente la mitad del volumen de sus ingresos generados por clientes estadounidenses.

En el caso del escenario “severo”, la reducción sería mucho mayor, desde 28,2 millones a 7,4 millones de dólares, dejándose de ganar 20,8 millones de dólares. Eso equivaldría a la “evaporación” de casi las tres cuartas partes del volumen de los ingresos resultantes de las transacciones privadas de los visitantes de Estados Unidos.



Previsiblemente, los emprendedores cubanos tratarían de adoptar estrategias alternativas que pudieran permitirles compensar el golpe que les viene “del Norte”, y quizás algunos pudieran tener éxito, pero el punto sobre el que desea llamarse la atención es el potencial efecto devastador de las medidas. Difícilmente los emprendedores cubanos de la actividad turística puedan sentir simpatía por quienes han desatado procesos que pudieran aniquilar, en poco tiempo, su clientela más dinámica.

Las cifras indicadas anteriormente son estimados gruesos, pues es bastante limitada la información primaria disponible -detallada y confiable- que haría posible arribar a estimaciones precisas. La prioridad de la estimación realizada no ha sido contabilizar con precisión sino ilustrar, de manera general, la posible escala del impacto negativo de las medidas sobre el sector privado.

Los supuestos claves que han resultado en las cifras absolutas de la estimación realizada (número de visitantes, duración de la estancia promedio, gastos diarios, y por ciento de gastos de visitantes

en el sector privado) son debatibles. Otros especialistas pudieran utilizar supuestos distintos y ello modificaría las estimaciones de las cifras absolutas. (Ver al final del texto las notas técnicas sobre las estimaciones realizadas).

Sin embargo, lo que parece ser más importante son las reducciones relativas en los ingresos, algo que dependería fundamentalmente de la reducción del número de visitantes. Hemos asumido que ese número va a reducirse, pero es imposible predecirlo de antemano y por ello se ha utilizado una “horquilla” basada en dos escenarios.

Con independencia del volumen total de ingresos, una reducción de aproximadamente el 50 por ciento de los ingresos de la clientela de más rápido crecimiento –sea desde 28,2 a 13,5 millones, o de 40 a 20 millones- pondría en jaque a cualquier negocio. Una contracción del orden del 75 por ciento en ese tipo de ingresos pudiera arruinar un negocio en cuestión de semanas. Ello tiende a ocurrir independientemente de las cifras absolutas de la estimación.

En caso de que no tuvieran éxito las posibles estrategias compensadoras de los emprendedores, si llegase a ocurrir una reducción de entre el 50 y el 75 por ciento del volumen de los ingresos provenientes de una base de clientes que combina gran escala y alto crecimiento, muchos negocios privados no podrían subsistir y la mayor parte de los que lograsen sobrevivir lo harían asumiendo afectaciones importantes.

En realidad, los efectos negativos no se limitan a los impactos “directos” anteriormente abordados, sino que también incluyen los impactos “indirectos”, relativos a otros componentes de la cadena productiva que hace posible ofrecer los productos y servicios del negocio turístico, por ejemplo, suministro de insumos gastronómicos, muebles, avituallamiento, limpieza, mantenimiento, etc.

También deben tomarse en cuenta los impactos “inducidos” que se relacionan con la manera en que los participantes directos en los negocios turísticos (emprendedores, empleados y suministradores) gastan sus ingresos y con ello crean una demanda en otras partes de la economía, incluyendo el sector privado. Este breve texto no aborda ese tema, que requiere disponer de datos que hoy no parecen estar disponibles. No obstante, conviene llamar la atención de que estudios sobre los impactos del turismo en otros países indican que la suma de los impactos “indirectos” e “inducidos” puede ser llegar a ser mayor que los impactos “directos”.⁵

Eso pudiera significar que, quizás, la “onda expansiva” negativa de las medidas de Trump sobre el sector privado nacional pudiera ser mucho mayor que el rango de impactos negativos “directos”, que se ha estimado entre 14,7 y 20,8 millones de dólares.

Todo este asunto plantea una interrogante: ¿de qué manera un “hombre de negocios” como Trump pudiera no percatarse de algo que una peluquera de la Habana Vieja entiende a la perfección?: sin buenos clientes no hay negocio próspero.

Una primera hipótesis pudiera ser que el previsible impacto negativo de las medidas no fuese un “daño colateral” accidental. Quizás no se trate de que los emprendedores cubanos fuesen víctimas no intencionales de “fuego amigo” de parte de la Administración Trump. Pudiera ser que la intención real –convenientemente disimulada- fuese hacer fracasar el segmento más dinámico, más visible y hasta probablemente más “icónico” de la función positiva del sector privado en los marcos de “la actualización”, es decir, de una reforma diseñada y dirigida por el gobierno cubano.

¿Por qué tendría que parecerle ventajoso a los adversarios del gobierno cubano contribuir al éxito de la expansión de un sector privado nacional que, siendo parte de una política de Estado, serviría para

reforzar –no para debilitar- un modelo socialista más descentralizado y eficiente cuyas ganancias políticas serían acreditadas al PCC?

Concluyo con una segunda hipótesis: las medidas pudieran ser también una manera de fomentar el descontento popular, sobre todo en la capital del país, en condiciones en que la “válvula de escape” que representaba la emigración descontrolada hacia Estados Unidos prácticamente ya no funciona, la economía cubana presenta problemas para crecer, el principal socio económico de Cuba atraviesa una complicada crisis, y el liderazgo político y estatal cubano se enfrenta al reto de asegurar su cambio más importante de las últimas seis décadas.

Notas técnicas de la estimación realizada

Alojamiento:

Se asume que el 76 por ciento de los turistas estadounidenses se hospedaron al menos una noche en un alojamiento privado (Fuente: Public Opinion Strategies “Cuba Traveler Survey”, April 13, 2017.

El último dato de fuentes cubanas respecto al por ciento de visitantes estadounidenses que se hospedaron en alojamientos privados es de 21,1 por ciento, en 2014 (Fuente: José Luis Perelló Cabrera, “El sector privado y el turismo en Cuba ante un escenario de relaciones con Estados Unidos”. ASCE. 2016.

Duración estimada promedio de visitantes estadounidenses: 2,9 noches. En nuestra estimación, la cifra se ha redondeado en 3 noches (Fuente: Cuban Research Institute (CRI) de la Universidad Internacional de la Florida (FIU), citada por José Luis Perelló, “El Turismo de Estados Unidos a Cuba Ante el Nuevo Escenario de Relaciones Bilaterales”, Desde la Isla. No. 26. 11 de marzo de 2015. Cuba Study Group.

El ingreso promedio de una noche de alojamiento privado ha sido calculado a partir de los datos de Airbnb: 2,700 USD de pago anual a propietarios de alojamientos divididos por las 33 noches promedio de alojamiento, es decir 82 USD. Se asume que es un gasto en condición de “ocupación doble” y por tanto el gasto de alojamiento por noche y por persona es de 41 USD. (Fuente: “Airbnb and Cuba: Two years of connecting people and generating economic opportunity for individuals and families”. Mayo 2017.

Para el cálculo de los ingresos por alojamiento se asume que el 76 por ciento de los visitantes se hospedaron una noche en un alojamiento privado y para las otras dos noches se asume que se ha alojado el 20 por ciento de los visitantes. Dada la falta de datos más precisos, se ha adoptado una combinación del por ciento de 2014 (redondeado a 20 por ciento) y el dato del 76 por ciento del survey de Public Opinion Strategies.

Gastos “discrecionales” de los visitantes:

Los gastos “discrecionales” se han dividido en tres grupos: a) gastos diarios en comida y bebida; b) gastos específicos incurridos al menos una vez durante la estancia (transporte local, propinas, entretenimiento, transporte inter ciudades); y c) gastos en souvenirs.

Para esos gastos existe información promedio real recopilada entre sus clientes por el sitio online Budget Your Trip, mediante una “aplicación” que registra los gastos durante el viaje. La metodología del sitio calcula algunos datos de manera diaria (comidas y bebidas, por ejemplo) y otros gastos son

calculados de manera específica, cuando se incurre en un gasto que no se hace necesariamente cada día (entretenimiento, por ejemplo). Fuente: Budget Your Trip.

Se ha asumido que el 50 por ciento de los visitantes estadounidenses hicieron todos sus gastos diarios “discrecionales” en el sector privado.

Tabla de cálculos de ingresos semestrales

Escenario	Inercial	Moderado	Severo
Total de visitantes estadounidenses en el segundo semestre de 2017	285,000 Se repite la cifra registrada de enero a mayo de 2017	137,000 Se regresa a la cifra registrada en el primer semestre de 2016	76,000 Se regresa a la cifra registrada en el primer semestre de 2015
Alojamiento el “primer día” (76 por ciento de los visitantes)	216600 X 41 USD = 8,880,600 USD Aprox. 8,9 millones	104120 X 41 USD = 4,268,920 USD Aprox. 4,3 millones	57760 X 41 USD = 2,368,160 USD Aprox. 2,3 millones
Alojamiento segundo y tercer día (20 por ciento) de los visitantes	57000 X 41 USD X 2 días = 4,674,000 USD Aprox. 4,6 millones	27400 X 41 USD X 2 = 2,246,800 Aprox. 2,2 millones	15200 X 41 USD X 2 = 1,246,400 Aprox. 1,2 millones
Subtotal alojamiento	13,5 millones USD	6,5 millones USD	3,5 millones USD
Gasto diario en comida y bebida para 50 por ciento de visitantes	142500 X 16,63 USD X 3 días = 7,109,325 USD	68500 turistas X 16,63 USD X 3 = 3,417,465 USD	38000 turistas X 16,63 USD X 3 = 1,895,820 USD
Gastos específicos para 50 por ciento de visitantes	142 500 turistas X 47,4 USD = 6,754,500 USD	68,5 turistas X 47,4 USD = 3,246,900 USD	38000 turistas X 47,4 USD = 1,801,200
Gastos en souvenirs para 50 por ciento de visitantes	142,500 turistas X 6,24 USD = 889 200 souvenirs	68,5 turistas X 6,24 USD = 427,440	38,000 turistas X 6,24 USD = 237,120
Subtotal “discrecionales”	14,753,025 USD Aprox. 14,7 millones	7,091,805 Aprox. 7 millones	3,934,140 Aprox. 3,9 millones
Total de ingresos	28,2 millones USD	13,5 millones USD	7,4 millones USD
Ingresos dejados de recibir en comparación con el escenario “inercial”	0	14,7 millones USD	20,8 millones USD

Notas:

- 1 Cifras sobre trabajo por cuenta propia. Periódico Trabajadores, 9 de febrero de 2017. Cifras sobre Airbnb: (Fuente: “Airbnb and Cuba: Two years of connecting people and generating economic opportunity for individuals and families”. Mayo 2017).
- 2 ONEI. “Turismo internacional. Indicadores Seleccionados. Enero – Junio 2016”.
- 3 ONEI. “Turismo internacional. Indicadores Seleccionados. Enero – Junio 2016”.

4 Public Opinion Strategies “Cuba Traveler Survey”, April 13, 2017

5 Measuring Tourism’s Impact. A pilot Study in Cyprus. A Study by The Travel Foundation in association with PwC.

María Isabel Alfonso. Cursó la carrera de Letras Hispánicas en la Universidad de La Habana. Se doctoró en Lenguas Romances en la Universidad de Miami. Es profesora en St. Joseph's College, Nueva York, y miembro fundadora de CAFÉ (Cuban Americans for Engagement), una organización que ha contribuido al restablecimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Jesús Arboleya. Historiador, profesor e investigador cubano especialista en el tema de las relaciones Cuba-Estados Unidos. Doctor en Ciencias Históricas, cuenta con una docena de libros publicados, entre ellos, *La Revolución del otro mundo: un análisis histórico de la Revolución cubana* (2008) y *Cuba y los cubanoamericanos, El fenómeno migratorio cubano*, ganador este último del Premio Casa de las Américas en el 2013. Durante años, fue miembro del servicio diplomático cubano prestando servicios en la misión de Cuba en la ONU y en la Oficina de Intereses de Cuba en Washington. Es actualmente columnista de *Progreso Semanal*.

Carlos Alzugaray Treto. Diplomático, profesor y escritor. Estudió en las universidades de Sofía (Japón) y de La Habana. Posee títulos de Licenciado en Diplomacia y en Historia, Master en Historia Contemporánea y Doctor en Ciencias Históricas. Durante 35 años (1961-1996) trabajó como miembro del Servicio Exterior, desempeñándose en Misiones Diplomáticas de Cuba en Japón, Bulgaria, Argentina, Canadá, Etiopía y la Unión Europea, Bélgica y Luxemburgo (Jefe de Misión concurrente en esos tres destinos con residencia en Bruselas). Fue electo en el 2016 co-presidente de la Sección Cuba de Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA).

Marguerite R. Jiménez. Profesora adjunta en la Universidad Americana y la Universidad de Georgetown, donde imparte cursos sobre políticas públicas y sobre Cuba. Es autora o coautora de numerosos reportes, artículos y capítulos de libros y es coeditora de dos libros sobre Cuba, *Un lector contemporáneo de Cuba: reinventando la revolución* (Rowman & Littlefield Publishers, 2007) y *Un lector contemporáneo de Cuba: la Revolución bajo Raúl* (Rowman & Littlefield Publishers, 2014).

Luis Carlos Battista. Licenciado en Derecho por la Universidad de La Habana y en Relaciones Internacionales por Florida International University (FIU). Es investigador adjunto del Centro Argentino de Estudios Internacionales. Actualmente es candidato a Máster en Leyes (LL.M.) en Georgetown University y becario en *International Finance Corporation*, miembro del Banco Mundial, en Washington, D.C.

Guillermo Grenier. Profesor de la Universidad Internacional de la Florida.

Sarah Stephens. Directora Ejecutiva y fundadora del “Centro para la Democracia en las Américas” (CDA)

Jorge Duany. Obtuvo su doctorado en estudios latinoamericanos con concentración en antropología en la Universidad de California, Berkeley. También posee una maestría en ciencias sociales de la Universidad de Chicago y un bachillerato en psicología de la Universidad de Columbia. Se desempeña actualmente como Director del Instituto de Investigaciones Cubanas y Catedrático de Antropología en la Universidad Internacional de la Florida, en Miami.

Collin Laverty. Presidente de *Cuba Educational Travel*. Socio de *Havana Strategies*.

Giancarlo Sopo. Ejecutivo de comunicaciones y uno de los fundadores de la Fundación *CubaOne* (*CubaOne Foundation*). Ha asesorado a líderes políticos y empresariales en Estados Unidos y América Latina sobre asuntos públicos, especialmente, en el tema de las comunicaciones corporativas.

Michael Maisel. Coordinador de Políticas y Comunicaciones de la coalición *Engage Cuba*. Ha trabajado en el *Huffington Post Media Group*, donde coordinó la serie “90 miles”. Becario de Fullbright y del Consejo de Relaciones Internacionales.

Roberto Veiga González. Licenciado en Derecho por la Universidad de Matanzas. Diplomado en Medios de Comunicación, por la Universidad Complutense de Madrid. Realizó los estudios curriculares correspondientes para un doctorado en Ciencias Políticas, en el Instituto Universitario Sophia, en Florencia, Italia. Actualmente realiza estudios de posgrado en Europa. Es director del “Laboratorio de Ideas *Cuba Posible*”.

Lenier González Mederos. Licenciado en Comunicación Social por la Universidad de La Habana (2005). Ha cursado estudios de maestría en Gestión Turística en la Universidad de La Habana (2007) y estudios doctorales de Sociología en el Instituto Universitario Sophia (2012), en Florencia, Italia. Actualmente desarrolla estudios de post-grado en Europa. Desde 2014 es el sub-director del “Laboratorio de Ideas *Cuba Posible*”.

Jorge Ignacio Domínguez. Doctor en Ciencias Políticas. Profesor en la Universidad de Harvard, donde fue vicerrector para los asuntos internacionales entre 2006 y 2009. Ha sido presidente de LASA (Latin American Studies Association). Autor de *Cuba: order and Revolution* (Harvard University Press, 1978); *Cuba hoy: analizando su pasado, imaginando su futuro* (Editorial Colibrí, 2006); *Desarrollo económico y social en Cuba: reformas emprendidas y desafíos en el siglo XXI* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013).”

Domingo Amuchastegui. Licenciado en Historia por la Universidad Pedagógica; master en Educación por la Florida International University y doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad de Miami. Fue Jefe de Departamento en el Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX) y en la OSPAAAL. Se desempeñó como analista de inteligencia y profesor de Historia en la Universidad Pedagógica y el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI).

Eugenio Rodríguez Balari. Licenciado en Historia, periodista y doctor en economía. Se desempeñó como director de las publicaciones nacionales Mella y Opina, de esta última fue su fundador. Fue ministro/presidente del Instituto Cubano de Investigación de la Demanda Interna.

Ariel Dacal Díaz. Educador Popular. Doctor en Ciencias Históricas, Universidad de la Habana (2007). Miembro del equipo de formación en Educación Popular del Centro Martín Luther King.

“No tengo dudas de que con Raúl o sin Raúl, la soberanía de Cuba no será un elemento negociable en las relaciones entre ambos países. Me preocupa más que la Administración Trump entienda este concepto, y que en su exótica fantasía caribeña sobre nuestra Isla no vea en la ausencia de un líder fuerte la oportunidad para radicalizar su agenda mal asesorada. Para Cuba, este momento representará, quizás, la posibilidad de continuar forjando un destino común de nación sobre las bases de una mayor diversidad y pluralismo. Hace falta que para la Administración Trump también lo sea, y que en el reemplazo del actual Presidente, vea la oportunidad de un diálogo entre iguales, en lugar de más confrontación asimétrica.”